

UNESCO

ENERO 1986 - 8 francos franceses (España: 200 pesetas)

El Correo



El Año Internacional de la Paz



HACE cuarenta años concluía la Segunda Guerra Mundial. El fin del terrible conflicto, que por primera vez en la historia de la humanidad había afectado simultáneamente a todos los continentes, originado innumerables estragos y causado la muerte o la mutilación de varias decenas de millones de personas, llegaba en Asia coronado por un acontecimiento que suponía en sí mismo una advertencia sin precedentes: la explosión de las dos bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki.

Quedaba ahora claro que los efectos de las nuevas armas podían propagarse mucho más allá del campo de batalla mismo y que no respetarían más a la población civil que a los militares, a las mujeres y a los niños que a los combatientes:

En ese ambiente se creó el sistema de las Naciones Unidas y se aprobó en Londres el 16 de noviembre de 1945 la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Incumbía a la Unesco, en particular, la tarea de contribuir al establecimiento de la paz internacional y de la común prosperidad de la humanidad mediante la cooperación entre las naciones de todo el mundo en las esferas del espíritu. De ese modo estaba llamada a convertirse, según la bella expresión de León Blum, en la “conciencia moral e intelectual de la humanidad”.

Era ésta una tarea tanto más importante cuanto que la Segunda Guerra Mundial había revestido un carácter mucho más ideológico que la precedente. Como afirma la Constitución de la Unesco, el conflicto había sido posible por “la negación de

los principios democráticos de la dignidad, la igualdad y el respeto mutuo de los hombres” y por “la voluntad de sustituir tales principios, explotando los prejuicios y la ignorancia, por el dogma de la desigualdad de los hombres y de las razas.”

De ahí que una de las misiones esenciales asignadas a la Unesco consistiera en “desarrollar e intensificar las relaciones entre (los) pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas.”

En consecuencia, más allá de sus fines inmediatos —reconciliar entre sí a las conciencias que la guerra había enfrentado— la Organización tenía por vocación suscitar una auténtica “solidaridad intelectual y moral”, a escala de todo el planeta, con miras a dar una base duradera a la paz.

Desde hace cuatro decenios la Unesco no ha cesado de laborar en tal dirección. Y gracias a sus esfuerzos, como a los de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, ha podido la humanidad realizar en numerosas esferas progresos reales del espíritu de solidaridad, de respeto mutuo y de comprensión recíproca.

Es pues indispensable que, con motivo del Año Internacional de la Paz, los intelectuales del mundo entero —creadores e investigadores, escritores y artistas, hombres de ciencia y educadores— incrementen su cooperación con el fin de alcanzar una comprensión más clara de los problemas internacionales y de contribuir así a fomentar en el mundo actual todo lo que pueda conducir a un futuro más pacífico, más libre, más justo y más solidario.

Amadou-Mahtar M'Bow
Director General de la Unesco

*Este número**Enero 1986*

Año XXXIX

AL comenzar el año 1986 *El Correo de la Unesco* hace votos por la prosperidad y el éxito de quienes leen la revista en las 32 ediciones de todo el mundo en que se publica.

Saludamos a las nuevas ediciones que han aparecido en 1985 o que van a aparecer próximamente, en sueco, vascuence, hausa y vietnamita.

Hacemos votos por el fortalecimiento de la cooperación entre los diferentes pueblos y culturas y por la salvaguardia de la paz mundial.

Precisamente la Asamblea General de las Naciones Unidas ha declarado 1986 "Año de la Paz Mundial". El Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, dirige con tal ocasión un mensaje a todos los pueblos del mundo (página precedente).

Para conmemorar debidamente tal decisión de la comunidad internacional, nada mejor que dedicar nuestro número de enero de 1986 a la "Colección Unesco de Obras Representativas", verdadero tesoro de la literatura universal y lugar donde convergen todas las formas de expresión escrita de las culturas de nuestro mundo.

Nuestra portada: Foto George Ducret y Georges Servat, Unesco

La puesta en práctica de las nuevas técnicas de producción de nuestra revista ha originado un retraso inevitable en su publicación. De ello nos excusamos ante nuestros lectores, dándoles seguridades de que podremos recuperar tal retraso en los tres meses próximos.

Jefe de redacción: Edouard Glissant

2 El Año Internacional de la Paz
por Amadou-Mahtar M'Bow

4 La Unesco y su última Conferencia General

5 Una biblioteca universal
por Edouard J. Maunick

6 Premios Nobel en la Colección

9 "Conocimiento de Oriente"
por Etiemble

11 El mundo de los hombres
por Zhuang Zhou

12 Precocidad y modernidad de la literatura japonesa
por René de Ceccatty

14 El viento
por Sei Shonagon

15 Voces de Africa
por Sophie Bessis

16 La canción de Lawino
por Okot P'Bitek

17 Tradición y búsqueda en las letras árabes
por Abdellatif Laabi

19 La fortaleza de Alepo
por Ibn Battuta

20 La Europa nórdica, un mundo que explorar
por Jean-Clarence Lambert

21 El adiós
por Pär Lagerkvist

23 América Latina, un mundo aparte
por Jorge Enrique Adoum

26 Gauderios
por Concolorcorvo

27 Voces profundas de Europa oriental
por Edgar Reichman

29 David y el caballo de Meher

30 La opinión de los editores

34 Reflexión filosófica sobre la paz

Revista mensual publicada en 32 idiomas por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, Place de Fontenoy, 75700 Paris.

Español
Francés
Inglés
Ruso
Alemán
Arabe
Japonés

Italiano
Hindi
Tamul
Hebreo
Persa
Portugués
Neerlandés

Turco
Urdu
Catalán
Malayo
Coreano
Swahili
Croata-serbio

Esloveno
Macedonio
Serbio-croata
Chino
Búlgaro
Griego
Cingalés

Finés
Sueco
Vascuence
Tai

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
Nº 1 - 1986 - DPC - 86 - 3 - 430 S

La Unesco y su última Conferencia General

por Amadou-Mahtar M'Bow



LA 23ª reunión de la Conferencia General de la Unesco se celebró en Sofía, capital de Bulgaria, del 8 de octubre al 8 de noviembre de 1985, participando en la misma 154 delegaciones de Estados Miembros con 98 ministros y 47 personalidades de rango ministerial. Estaban además representados 8 organismos de las Naciones Unidas, 21 organizaciones internacionales gubernamentales y 80 organizaciones internacionales no gubernamentales, es decir cerca de 1.900 participantes en total.

Durante la reunión, que se caracterizó por el espíritu de diálogo y de comprensión mutua y por una actividad tan intensa como eficaz, la Conferencia General llevó a cabo una tarea sin precedentes: aprobar un programa y presupuesto sometido a un sistema de prioridades en el que tres cuartas partes de las actividades previstas recibieron la máxima prioridad, mientras que la cuarta parte restante formaba un grupo al que se asignó una prioridad menos marcada a falta de la correspondiente financiación. El tope presupuestario, establecido con arreglo a estas bases, fue aprobado por unanimidad de los Estados Miembros presentes.

Por otra parte, la Conferencia General permitió establecer un consenso en todas las esferas de actividad de la Unesco, particularmente en aquellas que, aun revistiendo gran importancia para la comunidad internacional, habían suscitado hasta entonces ciertas reservas en algunos Estados Miembros.

Ahora todos los grandes programas son objeto de acuerdo unánime, incluidos el Gran Programa I (Reflexión sobre los problemas mundiales y estudios prospectivos), el Gran Programa III (La comunicación al servicio del hombre), el Gran Programa VIII (Principios, métodos y estrategias de la acción en pro del desarrollo), el Gran Programa XII (Eliminación de los prejuicios, la intolerancia, el racismo y el apartheid) y el Gran Programa XIII (Paz, comprensión internacional, derechos humanos y derechos de los pueblos).

Pero en los años próximos la Unesco tendrá no sólo que proseguir la acción prevista en todas las esferas de su competencia sino también que abrir nuevos caminos en varias cuestiones de gran peso futuro.

Así, la Conferencia General decidió establecer, en el marco del próximo Plan a Plazo Medio, un plan de acción destinado a ayudar a los Estados Miembros en su lucha para eliminar el

analfabetismo antes del año 2000. También se llegó a un acuerdo acerca de las líneas directrices de un programa para el Decenio Mundial de la Cultura.

La Conferencia General decidió también crear un Programa Intergubernamental de Informática, emprender un nuevo proyecto principal para la utilización racional y la conservación de los recursos hídricos en las zonas rurales de Asia y del Pacífico y, por último, preparar un Programa especial de ayuda a Africa en materia de investigaciones científicas y técnicas y de investigación-desarrollo.

Se reafirmó con vigor la adhesión de los Estados Miembros y de sus comunidades educativas, científicas y culturales a la cooperación multilateral. La Conferencia General confirmó además en particular la vocación propia de la Unesco, que abarca todos los aspectos de la cooperación intelectual. Vocación que ilustró brillantemente el papel esencial desempeñado en el trabajo de las comisiones especializadas por los expertos de distintas delegaciones, que en todas las cuestiones examinadas supieron encontrar soluciones constructivas y mutuamente satisfactorias.

Por último, las delegaciones presentes subrayaron la importancia que merece la preparación del tercer Plan a Plazo Medio, que abarcará la primera mitad del último decenio de este segundo milenio. En tal sentido, hicieron hincapié en la necesidad urgente de hacer un esfuerzo de reflexión profunda y de incrementar con tal fin la participación de la comunidad intelectual internacional en todas las labores de la Organización.

Con los resultados obtenidos gracias a la buena disposición de todas las partes, la Conferencia de Sofía ha venido a dar fe de la gran vitalidad de la Unesco. A despecho de las serias dificultades con las que ésta debe enfrentarse, la Conferencia General aceptó el reto mostrándose a la altura de las circunstancias. De ese modo enriqueció aun más el contenido de un consenso que constituye una de las reglas de oro de la cooperación internacional. Y dio vigorosa expresión a la voluntad manifestada por la casi totalidad de los Estados Miembros de encarar el futuro bajo el doble signo de la preservación de los logros de la Organización y de la renovación de sus perspectivas.

□



“Nunca se insistirá bastante en el papel capital que desempeñan el escritor y el poeta cuyo arte consiste en comunicar para reunir. La Colección Unesco de Obras Representativas es el lugar privilegiado en que convergen sus obras para que, una vez traducidas, sean puestas a disposición del público más amplio posible.”

Una biblioteca universal

por Edouard J. Maunick

ENTRE los catorce grandes programas de la Unesco hay uno relativo a “la cultura y el futuro” que merece particular atención porque nos afecta al mismo tiempo en lo más secreto y en lo más cotidiano de nuestra vida. En efecto, su objeto son todos los aspectos de la cultura, desde el patrimonio hasta el desarrollo cultural pasando por la creación y la creatividad y por esa noción hoy más pertinente que nunca que es la de la identidad y las relaciones culturales.

Decía el escritor argentino Julio Cortázar, muerto hace ahora dos años, que “lo que llamamos cultura no es en el fondo otra cosa que la presencia y el ejercicio de nuestra identidad con toda su fuerza”. Esa presencia tiene por base

la historia, cuyo conocimiento es el punto de partida de todo lo concerniente a la identidad. Un conocimiento que debe llevarnos a nuestras más lejanas raíces ya que la regla de oro es siempre el *conócete a tí mismo* y sólo gracias a esa búsqueda de las raíces acabamos por identificar los elementos fundamentales de nuestra existencia. Después se trata de asumir esa identidad que se relaciona con la valorización y la revalorización de aquellos elementos culturales que se reconozcan como tales. En la lista que podría establecerse queremos destacar especialmente el componente literario para exponer lo que la Unesco está haciendo en esta esfera desde 1948 gracias a su Colección de Obras Representativas.

Para el lector impenitente tiene que resultar una auténtica ►

►ganga un proyecto como éste cuya finalidad es poner a su disposición las obras maestras de la literatura universal traducidas a las dos lenguas de gran difusión que son el inglés y el francés. Y quien simplemente no sea indiferente a la lectura, tiene en esa colección un escaparate lleno de libros cuyo contenido y calidad pueden abrirle horizontes insospechados... Con estas pocas palabras bastaría para presentar la Colección Unesco de Obras Representativas. Pero es que hay más.

La Colección está en el centro de la acción de la Unesco en favor de la identidad cultural y de las relaciones interculturales. Ya sabemos de la voluntad de los pueblos de todo el mundo de no limitarse únicamente a los acontecimientos que datan de ayer o de hoy sino de remontarse mucho más lejos en el tiempo y recobrar sus usos y costumbres, sus tradiciones y creencias, sus valores de civilización, en una palabra su cultura, cosa que puede contribuir a instalarles más sólidamente en su existencia terrena y en el lugar que ocupan entre las naciones del mundo.

Pero no debe entenderse que esta búsqueda tenga que ver con ningún tipo de culto al pasado y aun menos que signifique un rechazo del presente y de las aportaciones exteriores. Por el contrario, cada grupo humano necesita recuperar sus propias raíces para poder comprender y asumir mejor las transformaciones del mundo contemporáneo y para acoger más favorablemente la riqueza que proporcionan las relacio-

nes y los intercambios con los demás. Pero toda esa actividad, por importante que sea, sólo puede dar resultado al margen de cualquier conflicto. Sólo un contacto pacífico entre culturas que se sienten seguras de su valor y de su importancia puede ser enriquecedor para cada una de ellas. Ese es el objetivo que persigue incansablemente la Unesco en un periodo de la historia en que la humanidad entera vive bajo la espada de Damocles atómica y en que todos corremos el pavoroso peligro de que desaparezcan para siempre los logros milenarios del genio humano.

Entre las riquezas que el pasado ha ido acumulando y que el presente aumenta cada día tenemos las literaturas de todo el mundo: un tesoro que nunca terminaremos de inventariar, con mayor razón si se piensa que no cesa de incrementarse a medida que pasa el tiempo y que se presenta en múltiples formas tanto orales como escritas: narraciones de todo tipo, poemas, novelas, obras de teatro, cuentos, relatos y otras formas de expresión que a veces es difícil agrupar bajo una misma rúbrica.

Nunca se insistirá bastante en el papel capital que desempeñan el escritor y el poeta cuyo arte consiste en comunicar para reunir. La Colección Unesco de Obras Representativas es el lugar privilegiado en que convergen sus obras para que, una vez traducidas, sean puestas a disposición del público más amplio posible. Pues no se trata sólo de traducir del original al inglés o al francés sino también de traducir de una ►

1

El escritor sueco Pär Lagerkvist (1891-1974), autor de poemas, dramas y novelas, obtuvo el Premio Nobel en 1951. En la Colección han aparecido en francés dos de sus novelas: Ames masquéés (Almas enmascaradas) en 1974 y L'exil de la terre (El exilio de la tierra) en 1977.

2

El escritor indio Rabindranath Tagore (1861-1941) obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1913. Varias de sus obras han sido traducidas del bengalí al francés y publicadas en la Colección Unesco de Obras Representativas.

3

En 1957 se otorgó el Premio Nobel al escritor francés Albert Camus (1913-1960). Su novela La peste fue traducida del francés al indonesio y publicada en 1985 con el título de Sampar.

4

En 1927 se concedió el Premio Nobel de Literatura al filósofo francés Henri Bergson (1859-1941). Uno de sus tratados, L'évolution créatrice (La evolución creadora), ha sido traducido al árabe en la Colección Unesco (1981).

5

El poeta griego Giorgios Seferis (1900-1971), Premio Nobel de 1963, figura en una antología dedicada a la poesía griega moderna que la Colección publicó en 1960 en inglés con el título de Six poets of modern Greece.

6

El escritor islandés Halldor Kiljan Laxness, nacido en 1902 y Premio Nobel de Literatura en 1955, es autor de una serie importante de novelas. En 1979 apareció en francés en la Colección su novela La cloche d'Islande (La campana de Islandia), de 1943.

7

Al poeta griego Odisseus Elitis, nacido en 1911, se le otorgó el Premio Nobel en 1979. Elitis figura en la antología que la Colección publicó en inglés con el título de Six poets of modern Greece.

8

En 1961 el Premio Nobel coronó la obra del escritor yugoslavo Ivo Andrich (1892-1975). La Colección Unesco publicó en 1977 en francés su libro L'éléphant du vizir (Récits de Bosnie et d'ailleurs) (El elefante del visir. Relatos de Bosnia y de otros lugares).

9

El Premio Nobel de 1968 recayó en el novelista japonés Yasunari Kawabata (1899-1972), varias de cuyas novelas han sido traducidas al inglés y al francés en la Colección Unesco. Otra, País de nieve, está traducida también al italiano y al indonesio.

10

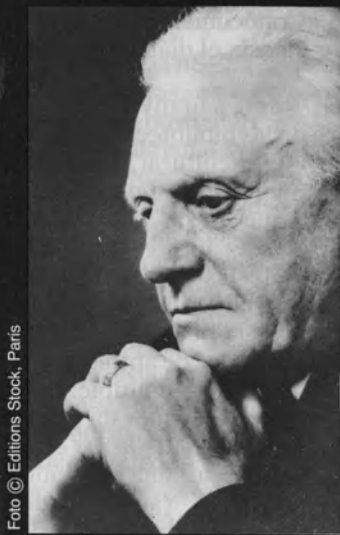
Frans Eemil Sillanpää (1888-1964), escritor finlandés de lengua finesa, recibió el Premio Nobel de Literatura en 1939. Su novela Hiltu et Ragnar (Histoire de deux enfants des hommes) (Hiltu y Ragnar. Historia de dos hijos de los hombres), aparecida en 1923, se publicó en 1974 en francés en la Colección Unesco.

11

Del poeta español Vicente Aleixandre (1898-1984), Premio Nobel de Literatura en 1977, se ha publicado en la Colección, en francés, Poésie totale, una antología de sus poemas.

A la presente lista de Premios Nobel en la Colección Unesco debe añadirse Ernest Hemingway (pág. 22).

Premios Nobel en la Colección



1



4



6



9



2



5



7



10



3



8



11

► lengua menos conocida a otra de mayor circulación. Así, por ejemplo, al ojear el catálogo de la Colección encontramos, al azar, los *Upanishadas* traducidos del sánscrito al alemán, al novelista japonés Yasunari Kawabata traducido al indonesio, al poeta paquistaní Ahmed Faiz traducido del urdu al húngaro, la *Constitución de Atenas* de Aristóteles traducida al árabe... Quiere decirse que la Colección intenta presentar una gama lo más amplia posible de obras y de lenguas. Hasta hoy, incluye un total de casi novecientos títulos pertenecientes a más de sesenta y cinco literaturas que representan unas cincuenta lenguas orientales y una veintena de lenguas europeas, sin contar las lenguas y literaturas africanas y de Oceanía.

La selección de las obras que entran a formar parte de la Colección es una tarea delicada. Algunas literaturas son seculares, otras han aparecido en épocas relativamente recientes. En cuanto se intenta hacer el inventario de las obras fundamentales de todos los países del mundo nos encontramos con una cantidad tan impresionante de títulos que escoger solamente unos cuantos es casi imposible. Ha habido pues que establecer ciertos principios que la Colección trata de respetar, dejando un margen, aunque muy estrecho, para casos excepcionales. Se evita, por lo general, emprender nuevas versiones de traducciones ya publicadas y es muy raro que autores contemporáneos que no hayan alcanzado aun cierta madurez o cuya obra no sea suficientemente importante ni reconocida figuren en la Colección. Esta se propone ofrecer una muestra *representativa* de obras cuyo contenido y calidad respondan a exigencias fáciles de comprender.

Pero sucede también que en la Colección Unesco de Obras Representativas se produzcan revelaciones extraordinarias. Por ejemplo, en ella se publicaron traducciones de autores que iban a recibir más tarde la distinción suprema del Premio Nobel de Literatura: se trata, entre otros, del griego Giorgios Seferis, del japonés Yasunari Kawabata y del español Vicente Aleixandre.

Desde el punto de vista práctico son las Comisiones Nacionales para la Unesco de los Estados Miembros las que, en primer lugar, proponen las listas de las obras que a su juicio son representativas de los valores que transmite su cultura. Con el afán de ayudar a la elaboración de tales listas se consulta también a organismos culturales de prestigio internacional, tales como la asociación del PEN Club o el Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas. A estas dos fuentes iniciales se añaden, de tiempo en tiempo, proposiciones provenientes de editores que al emprender la traducción de tal o cual obra fundamental la consideran susceptible de figurar en la Colección.

Semejante colaboración entre los diversos editores y la Unesco es de importancia capital. Sin ella la Organización, que no es propiamente una editorial en el sentido tradicional, difícilmente habría podido llevar a cabo sus proyectos de publicación, aun cuando en la mayoría de los casos tome a su cargo la totalidad de los gastos de traducción. Sin embargo, dicha colaboración no es siempre fácil ya que entraña diversos factores delicados que es preciso analizar. Entre éstos, y ante todo, el hecho de que se trata de literaturas cuyo estilo, expresión y contenido son inhabituales, cuando no desconocidos, para un público de habla inglesa o francesa.

En cambio, cabe señalar que desde hace unos dos años la Unesco ha obtenido que su nombre figure junto al de la editorial en la portada del libro publicado con su ayuda, ya que anteriormente se dejaba constancia de la contribución técnica y financiera de la Organización en una página de guarda, salvo la colección "Conocimiento de Oriente" publicada desde 1956 por Gallimard bajo la ilustre dirección del profesor Etienne.

Nuevos editores se suman cada año a los que han venido colaborando desde el comienzo con la Colección. Nacen nuevos proyectos para cuya realización es preciso aunar los esfuerzos de todo el equipo que en el seno de la Secretaría

trabaja en este programa. De esta manera, cada título que viene a sumarse al catálogo constituye en cierto modo una recompensa: la satisfacción de saber que un público más numeroso va a poder beneficiarse de una posibilidad mayor de leer "al otro", es decir descubrirle, acercarse a él, conocerle mejor y quizás incluso íntimamente a través de un libro. Cada proyecto logrado, como la reciente creación de una colección de libros "Gallimard-Unesco", con reediciones de algunos títulos de la serie "Conocimiento de Oriente", es un paso hacia el encuentro y hacia el diálogo con las demás culturas.

La Colección Unesco de Obras Representativas, si bien constituye una suerte de biblioteca de las bibliotecas, puesto que es internacional, plurilingüe y pluricultural, presenta otra característica que le confiere una distinción particular: se trata de la atención poco común que presta a la poesía. Sabido es que ésta desempeña cada vez más el papel de "pariente pobre" en los catálogos de las editoriales del mundo entero. Y, precisamente para reducir tal desequilibrio, la Colección Unesco ha hecho de la poesía su género predilecto. Ha publicado más de un centenar de antologías y selecciones de poemas de inspiración diversa y múltiple: una antología de la poesía china clásica*, una de la poesía persa del siglo XI al XX*, el poema thai *La femme, le héros et le vilain*, poemas del hondureño Roberto Sosa¹, una selección poética de Octavio Paz**, *Words of Paradise*** (antología de poesía de Papuasia y Nueva Guinea), *Vie et chants de Brug-pa Kun-legs le Yogin** traducido del tibetano, tres prestigiosos poetas japoneses contemporáneos: Anzai Hitoshi, Shiraiishi Kazuko y Tanikawa Shuntaro**, poemas místicos bengalíes* y poemas de los pueblos aztecas², *Le bel épouvantail* (poesía para niños) de la búlgara Leda Mileva, una edición bilingüe del finés Markku Lahtela³, una antología de la poesía nórdica antigua (desde sus orígenes hasta fines de la Edad Media)*, la *Vita Nova* de Dante*, *Los Lusíadas* de Luis Vaz de Camoens*, una antología de la poesía árabe*, una selección de poesía coreana traducida al inglés y el francés, sin olvidar los tomos III, IV, V y VI de *Un demi-siècle de poésie**, antología de la creación poética entre los años 1900 y 1950, publicada conjuntamente con la *Maison du Poète* de Bélgica, en la que figuran unos 300 poetas de más de 150 países.

Antes de terminar estas palabras de introducción al presente número de *El Correo de la Unesco* conviene poner de relieve las contribuciones financieras especiales de Japón, Corea, Paquistán, India y Brasil, así como de la Fundación Gulbenkian de Portugal, al programa de traducciones de la Colección y las relaciones fructíferas que la Unesco mantiene en esta esfera con la Federación Internacional de Traductores (FIT) y la Asociación Internacional de Críticos Literarios (AICL), el valor de cuyo aporte a semejante tarea es fácil suponer.

Si hubiera que resumir en una frase la labor descrita en estas páginas, que descansa únicamente en el fenómeno vital de la traducción, citaríamos quizás las palabras de Jean Cocteau: "Es particularmente difícil comprenderse en nuestro planeta donde las lenguas erigen murallas infranqueables entre las obras (literarias). (...) La traducción no se contenta con un simple matrimonio sino que exige un matrimonio por amor". □

*Las obras que en este número de la revista aparecen indicadas con un asterisco se han publicado en la Colección Unesco en francés, con dos asteriscos en inglés y con tres asteriscos en ambas lenguas.

¹ Véase en la página 32 la lista de autores indicados en este número de la revista con una cifra.

EDOUARD J. MAUNICK, poeta mauriciano, es jefe de la Sección de Difusión de las Culturas y director de la Colección Unesco de Obras Representativas. Entre sus libros de poesía merecen especial mención *Ensoleillé vif* (con un prólogo de L. Sedar Senghor, que obtuvo el premio Apollinaire en 1976), *En mémoire du mémorable* y *Désert-Archipel seguido de Cantate païenne pour Jésus-Fleuve*.

“Conocimiento de Oriente”

por Etienne

PERMITASEME contar a grandes rasgos, en este sábado de fines de noviembre de 1985 en que afortunadamente me llegan unos doce recortes de prensa en los que, sin excepción, se pone de relieve el hecho feliz de que se hayan publicado por fin, en volúmenes agradables y al alcance de los lectores curiosos pero sin dinero suficiente —que a menudo son los más ávidos de saber—, las seis primeras reediciones de la colección “Conocimiento de Oriente”, que en su mayor parte goza del generoso apoyo de la Unesco (India, China y Japón están representados en estos primeros volúmenes y en la primavera próxima florecerá otra serie igualmente acertada, igualmente rica en obras maestras), contar, digo, por una parte, cómo y por qué me vi irremediablemente llevado a participar en tal proyecto y, por otra, cómo y por qué jamás habría podido sacarlo adelante (espero que así sea) sin la asistencia vigilante de una Organización a la que con demasiada frecuencia se juzga equivocadamente.

En 1927, recién llegado a París para entrar en *hypokhâgne* (curso preparatorio para la Escuela Normal Superior) del liceo Louis-le-Grand, pasaba parte de mis ocios de pie en aquellas librerías en las que, por aquella feliz época, los estudiantes de espíritu amplio pero con los bolsillos vacíos disfrutaban de la lectura gratuita de los libros que les seducían: veinte páginas en una, treinta en otra,

diez más en una tercera. Yo, por ejemplo, distribuía mi tiempo entre tres librerías cómplices a quienes compraba, cada vez que podía, uno de los libros que ya había leído pero que quería conservar para mi futura biblioteca.

El provinciano que yo era, formado o, más bien, deformado por dos profesores, el de retórica y el de filosofía, a quienes el fanatismo religioso había apartado de todo cuanto no fuera Bossuet, Pascal o Santo Tomás, se abalanzaba, como podéis suponerlo, sobre *El Libro de las Leyes de Manú*, la *Vida de Buda* y los dos volúmenes de Soulié de Morant sobre Confucio. De ahí que, cuando el director de humanidades Célestin Bouglé me preguntó, al entrar yo en la Escuela Normal Superior de la rue d'Ulm, qué título me proponía obtener, respondiera: “El de profesor agregado de filosofía”. Estupor de Bouglé cuando, descaradamente, añadí: “Lo que supone inscribirme inmediatamente en lenguas orientales y en todos los cursos de altos estudios sobre China, ya que considero intolerable aspirar a un diploma de ‘filosofía’ que en realidad sólo sería de filosofía europea. Y para comprender mejor las relaciones entre la moral y el derecho me inscribiré también en la Facultad de Derecho”. Bouglé me tomó por un desequilibrado y me empujó a inscribirme en los cursos de gramática diciéndome: “Allí los candidatos son mediocres y usted puede obtener su diploma, pero no se haga ilusiones en cuanto al de filosofía si ▶



Foto © Gallimard, París

Ihara Saikaku (1647-1693), considerado como uno de los mejores prosistas japoneses, es el creador del cuento realista en prosa de su país. En la Colección Unesco se han traducido al inglés y al francés varias de sus obras, en particular Koshoku Gonin Onna (1686). El grabado está tomado de la versión francesa de esta obra: en él se ven dos personajes que para vivir se dedican a hacer teatro al aire libre.

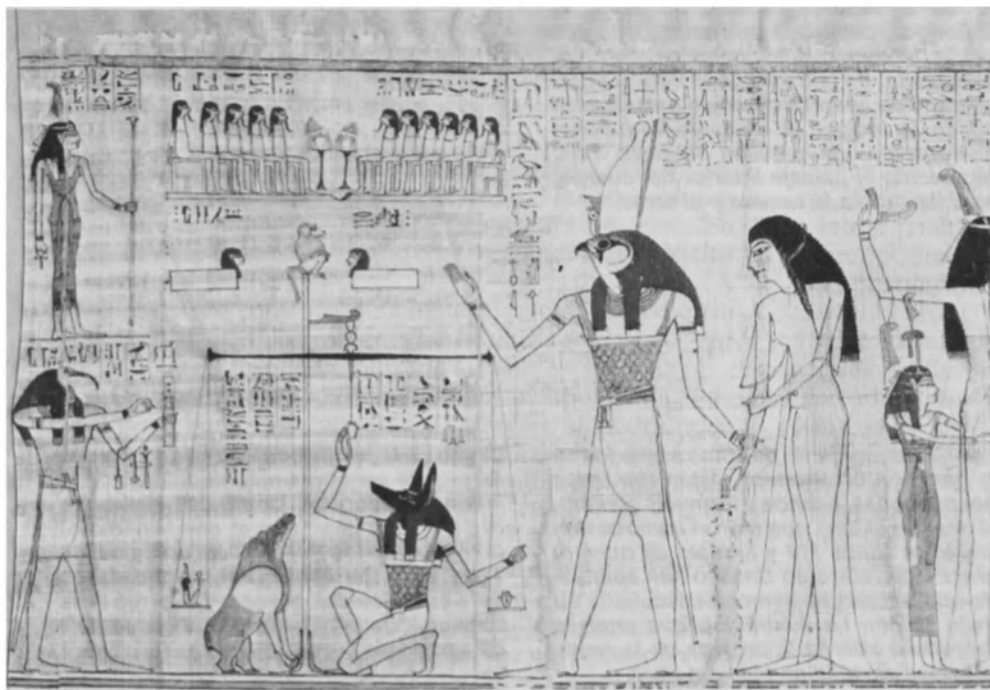


Foto Brake © Rapho, París

En 1984 apareció en francés en la Colección Unesco un volumen de Textes sacrés et textes profanes de l'ancienne Egypte. Des Pharaons et des hommes (Textos sagrados y profanos del antiguo Egipto. Faraones y hombres). Los textos, muchos de ellos inéditos, amplían grandemente nuestros conocimientos de la sociedad y de la sensibilidad de los antiguos egipcios. En la foto, “Pesando el corazón del muerto”, ilustración del papiro funerario de Anhai (hacia 1100 a.C.), uno de los que forman lo que suele llamarse El libro de los muertos, una de las obras principales de la literatura egipcia y mundial.



El taoísmo, escuela filosófica y religión al mismo tiempo, ha marcado profundamente a la civilización china. Junto con Lao-Tse (Lao zi), Zhuang Zhou es el gran filósofo de la escuela taoísta. Su obra, el Zhuang-zi, publicada en francés e inglés por la Colección Unesco, es la de un filósofo poeta. En la tradición taoísta el cuerpo humano aparece como un paisaje simbólico. La imagen de arriba, reproducción moderna de una estampa del siglo XVIII, representa el paisaje interior del cuerpo, aquí limitado a la cabeza y al torso.



Los Vedas, conjunto de libros sagrados de la tradición brahmánica, están formados por oraciones, himnos y fórmulas ceremoniales. Se estima que fueron compuestos entre los siglos XIV y X antes de nuestra era. En la Colección Unesco han aparecido en francés Les hymnes spéculatifs du Veda (1956). La ilustración que aquí se reproduce adorna la portada de la reedición que en 1985 se hizo del libro.

► pretende asimilar las filosofías de Asia y, por si fuera poco, el derecho, ¡incluso el derecho romano!, puesto que figura en el programa de la licenciatura”.

Ahora me felicito de haber sido arrojado a los abismos de la gramática ya que pude deleitarme con la gramática comparada de las lenguas indoeuropeas, con lo cual le tomé gusto a literaturas muy diversas. Con el paso de los años me apasioné por la del Japón y el 1º de enero de 1934 me ofrecí, como regalo de año nuevo, los *Haikai* de Kikaku.

Después de una estancia entre los indios navajos y hopis en Estados Unidos y en México recibí en 1943, tras la retirada de Rommel hacia Libia, una invitación de Taha Husein para que fuera a dirigir el primer departamento de francés y de latín de la Universidad de Alejandría, cuyo rector era. Pasé primero un mes en Martinica y Guadalupe, seguí luego el largo derrotero jalonado por los submarinos nazis, esperé tres meses en Argelia el avión que debía llevarme al valle del Nilo, estuve en Luxor y Karnak y después fui al Líbano; mi iniciación en árabe tuvo lugar en el barco que lentamente, según las obligaciones del convoy, me llevaba finalmente hacia mi puesto. Taha Husein no podía sino fascinarme, así como Tewfik el Hakim, Bish Farés y Husein Fauzi; Taha Husein me hizo descubrir particularmente a Ibn Jaldún, el verdadero fundador de la sociología.

Algunos años más tarde comencé a publicar en la editorial Gallimard la colección “Conocimiento de Oriente”, en gran parte asesorada y, por ende, en parte



Dibujo de la portada de la versión francesa de una de las obras más populares de la literatura japonesa, Le dit des Heiké (Le cycle épique des Taira et des Minamoto) (El cantar de los Heiké. Ciclo épico de los Taira y de los Minamoto), publicada en 1976 en la Colección (véase El Correo de la Unesco, “De la palabra viva a la escrita”, de agosto de 1985).

financiada por la Unesco. No había sido una empresa fácil y fue Jean Thomas, entonces Director General Adjunto de la Unesco quien, permitió llevarla a cabo. En efecto, decidió que era absolutamente necesario para la cultura, tal como en lo sucesivo debía difundirse en el planeta, que mi proyectada colección "Conocimiento de Oriente" contara con los auspicios de la Unesco. A Jean Thomas le debo en verdad buena parte de lo menos malo que hay en mí. Pero el regalo más suntuoso que me ha hecho, así como a los lectores de lengua francesa, es haber defendido mi proyecto. De 1956 a 1985, durante treinta años, esa colección ha progresado constantemente, acogiendo un número cada vez mayor de géneros y de lenguas de lo que en líneas generales puede designarse como Oriente.

Rechazando siempre la retraducción y contando con los mejores traductores de cada lengua y de cada autor, creo poder afirmar que, gracias a la Unesco, he llevado a cabo buena parte de mi loco proyecto: hacer leer a mis compatriotas, en lugar de las boberías de moda, los libros fundamentales de las principales civilizaciones, tratando de presentarlas en sus aspectos más diversos: por ejemplo, en lo que a China se refiere, el *Tao-te* ►

Este grabado es uno de los que ilustran Le rêve dans le pavillon rouge (Sueño en el pabellón rojo), versión francesa de la famosa novela china escrita en el siglo XVIII por Cao Xueqin (hacia 1715-1763) y aparecida en 1981 en la Colección Unesco en dos volúmenes.



Foto © Colección Chen Qinghao

El mundo de los hombres

EL maestro carpintero Chi, que se dirigía a T'si, se detuvo en Kiu-yan donde reparó en un roble que era el árbol del dios del suelo, junto al santuario de la aldea. Era tan grande que su sombra podía cobijar a miles de bueyes, medía unos cien codos de circunferencia y se elevaba en lo alto de las colinas. Sus ramas más bajas se hallaban a unos siete metros del suelo y con una docena de ellas se habría podido construir algunos barcos. Había tantos visitantes que el lugar parecía una feria, pero el maestro carpintero no se dignó mirar al árbol y prosiguió su camino. Su aprendiz, que se había quedado contemplándolo, corrió tras su maestro y le dijo:

—Desde que comencé a manejar la hacha bajo vuestra dirección jamás he visto madera tan hermosa como ésa. ¿Por qué no queréis ni siquiera mirarla?

—¡Cállate!, respondió el maestro. Es un árbol inútil. Si de él se hacen barcos, se hundirán; si ataúdes, se pudrirán en seguida; si hojas de puerta, rezumarán como si fuesen de pino; si utensilios, pronto estarán deteriorados; si columnas, pronto las roerán las carcomas. Ese árbol no sirve para nada. Por eso ha llegado a semejante edad.

El carpintero Chi volvió a su casa y el árbol del dios del suelo se le apareció en sueños diciéndole: "¿Por qué haces comparaciones? ¿Quieres que sea como los árboles útiles? Cuando el cerezo, el peral, el naranjo, el limonero y los demás árboles y arbustos frutales están cargados de frutos

maduros, la gente los maltrata y los destruye: quiebran las ramas gruesas y dan de tirones a las delgadas. Por ser útiles al hombre llevan una vida miserable y no mueren al término de los años que el Cielo les reservaba sino a medio camino. Atraen sobre sí su propia destrucción, con la chusma que tira de ellos y los quiebra. Igual sucede con los demás seres del mundo. En cuanto a mí, hace mucho que trato de ser inútil y he aquí que lo he logrado aunque casi perezco en mi empeño. Esta inutilidad me es muy útil. Si sirviera para algo ¿habría podido crecer tanto? Además, tú y yo somos dos seres. ¿Cómo puede uno de ellos juzgar al otro? Tú, un hombre inútil, al borde de la muerte, ¿cómo sabes que soy un árbol inútil?

Cuando el maestro carpintero despertó contó su sueño.

—Si se ha empeñado tanto en ser inútil, preguntó el aprendiz, ¿por qué representa al dios del suelo junto al santuario?

—¡Silencio!, replicó el maestro. Lo único que él hace es estar allí. Si le censuramos y criticamos dirá simplemente que no le comprendemos. Y aunque no estuviera en el santuario ¿crees que lo derribarían? El se protege a sí mismo de modo diferente. Y grande será tu error si tratas de juzgarlo como a los demás seres de la tierra.

Tomado de las Obras completas de Zhuang Zhou publicadas en inglés y francés en la Colección Unesco.

Precocidad y modernidad de la literatura japonesa

► *Ching* y obras de Zhuang Zhou¹ y de Lie Zhou² así como *Récits d'une vie fugitive* (Relatos de una vida fugitiva) de Chen Fu y *Pérégrinations d'un clochard* (Peregrinaciones de un vagabundo), obra maestra de Lieu Ngo, sin olvidar por cierto *Le rêve dans le Pavillon Rouge* (El sueño en el pabellón rojo) de Cao Xueqin, en una hermosa edición publicada en la colección "La Pléiade" de Gallimard; y en cuanto a la literatura india, *Shrikanto* de Sarachandra Chatterji y *Contes du perroquet* (Los cuentos del loro) que apareció en 1984 con ocasión del Año de la India.

Pese a todo, una preocupación me atormentaba: para cumplir mi propósito y el de la Unesco, era preciso reimprimir los volúmenes agotados en su primera edición, relativamente cara, en una hermosa colección, más barata pero más atractiva que "Folio" (libros de bolsillo de Gallimard), dado que se trataba de reeditar obras maestras escogidas entre las más grandes. Cuando Moenis Taha Hussein, entonces director de la Colección y cuyo padre me había hecho descubrir, a más de Ibn Jaldún, a Al Maarri, Al Mutanabi y tantos otros, se jubiló, estudié con su sucesor tal proyecto y tuve la hermosa sorpresa de enterarme de que él había convencido ya fácilmente a Antoine Gallimard para que reeditara en una bella colección (formato, portada, papel, entintado, todo contribuye a ello) los títulos que, agotados en la edición original, no se podía por el momento reimprimir pero sí publicar en una colección de mayor difusión. Y tal era precisamente lo que la Unesco y yo nos proponíamos: dar a conocer a culturas demasiado encerradas en sí mismas los *Himnos especulativos de los Vedas*, la *Tradición secreta del Noh*, las *Notas de cabecera* de Sei Shonagon, los *Cuentos del vampiro*, las obras completas de Zhuang-Zhou y la maravillosa *Complainte du sentier* (La queja del sendero), de Bibhuti Bhusan Banerji, en la que el célebre director de cine indio Satyajit Ray se basó para su película homónima (en hindi *Pather Panchali*), gran premio del Festival de Cannes de 1956, año en que yo comenzaba a poner al alcance de los lectores de lengua francesa esa serie de libros.

De ahí que, con entera franqueza, cuando me preguntan: "¿Cuál de sus obras prefiere usted?", responda: "El Jardín que mi esposa Jeannine y yo trazamos, plantamos y cuidamos desde 1953 y, a partir de 1956, la colección "Conocimiento de Oriente". □

RENE ETIEMBLE, profesor y escritor francés, es director de la colección "Conocimiento de Oriente" de la editorial Gallimard de París, en la que se han publicado, con la colaboración de la Unesco, numerosas obras representativas de la literatura del Lejano Oriente. Es autor de novelas y de gran número de ensayos entre los que destacan *Parlez-vous franglais?*, *Le jargon des sciences*, *Essais de littérature (vraiment) générale*, *Quarante ans de mon maoïsme* y *Trois femmes de race*.

GRACIAS a una serie de paradojas la literatura japonesa ocupa un lugar extraordinario en la literatura mundial. Pero su singularidad no es algo que la aisle. Para comprobarlo basta con tomar el ejemplo de *La novela de Genji****, que data de comienzos del siglo XI y cuya lectura es una delicia no sólo para los especialistas en literatura clásica japonesa y para los enamorados del Japón sino también para cuantos se interesan por la estructura novelesca y, más generalmente, por las relaciones psicológicas vistas por un novelista. Pues bien, esa obra, sorprendentemente moderna por su trama, presenta dos rasgos muy notables: 1) aunque aparecida en los albores de la cultura japonesa escrita, es una novela; 2) su autor es una autora, una mujer. Ambos rasgos muestran ya la asombrosa originalidad de la literatura

japonesa, la cual se inicia con el género que en las demás culturas representa una conclusión y además integra inmediatamente a las mujeres, incluso como protagonistas. Aunque la novela de maras fuera precedida por libros de poemas, crónicas históricas o mitológicas y cuentos, no existe en la historia de la literatura ejemplo similar de tal precocidad del género novelesco.

Los "diarios de corte" de la época Heian (794-1185) anuncian o renuevan esa hazaña, en la que cabe señalar otra peculiaridad: que el relato vacila entre la

Estampa tomada de la antología de cuentos de autores japoneses contemporáneos ilustrada por Kuwata Masakazu y publicada en inglés en la Colección con el título de Modern Japanese Stories: an Anthology (primera edición en 1961).



Dibujo © Derechos reservados

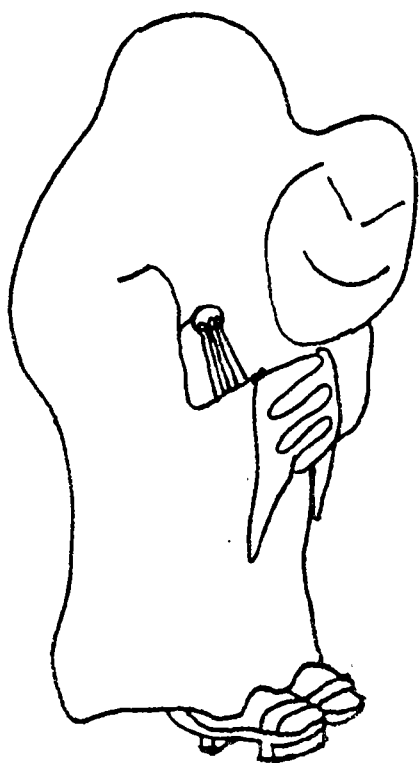
por René de Ceccatty



Dibujo © Derechos reservados

poesía y la prosa, pues son muchos los *waka* (poemas de treinta y una sílabas) que rompen el ritmo continuo de la narración. Aunque la lengua clásica japonesa sea para un japonés del siglo XX de una lectura difícil que exige conocimientos sintácticos y morfológicos específicos, por los que habría que traducir esos diarios a la lengua moderna, resulta asombroso lo cerca que está de nosotros el mundo de esas "damas de corte". ¿De dónde viene esa cercanía, pese al exotismo? ¿Por qué nos reconocemos en Izumi Shikibu, en la madre de Michitsuna o en Sei Shonagon? ¿Por qué tienen aun sentido para nosotros nociones tales como lo efímero, la inconstancia del mundo o la nostalgia? Estos primeros relatos de análisis subjetivo, que se desarrollan en un escenario suntuoso, en el universo jerarquizado de la corte, poseen al mis- ▶

La segunda novela de Natsume Soseki (1867-1916), *Botchan*, obtuvo un resonante éxito al publicarse en el Japón, en 1906. Se trata de una novela de costumbres que cuenta humorísticamente los sinsabores de un hijo de familia obligado por reveses de fortuna a aceptar un puesto de profesor en una remota localidad. En 1973 se publicó en inglés con esta portada en la Colección Unesco, donde figuran otras obras del mismo autor, traducidas al francés y al inglés al mismo tiempo.



Dibujo © Derechos reservados

Ilustración de la portada del primer tomo (primavera-verano; segundo tomo: otoño-invierno) de una antología en dos volúmenes de teatro japonés de la Edad Media, publicada en francés en la Colección en 1979. La antología comprende cinco de los 240 libretos de no que forman, aproximadamente, el repertorio actual de una de las formas más refinadas de arte dramático, además de una selección de *kuogen*, intermedios cómicos cuyo fin es aliviar la intensidad dramática de las sesiones de no.

Ilustración para los *Journaux de voyage* (Diarios de viaje) de Matsuo Munefusa, llamado Basho, publicados en francés en la Colección en 1976. Basho fue uno de los grandes poetas japoneses del siglo XVII y el maestro indiscutible del *haikai*, ese tipo de poema libre formado por tres versos de diecisiete sílabas en total que él inserta en sus diarios de viaje. Esta forma poética sigue aun viva en el Japón actual.



Dibujo © Derechos reservados



Portada de *The Tale of the Lady Ochikubo* (*Ochikubo-monogatari* o *Cuento de la señora Ochikubo*), una de las primeras obras novelescas del período de Heian (794-1185), la edad de oro de la literatura japonesa. La novela, escrita por un autor anónimo del siglo X, desarrolla el tema de la Cenicienta. Se publicó en inglés en la Colección en 1970.

► mo tiempo una voz personal cuyo carácter es intemporal.

Las *Notas de cabecera* y posteriormente, en la época de Kamakura (1185-1333), el *Hôjôki* han conservado hasta nuestros días una transparencia y una evidencia tales que en las peripecias de sus autores —trátese de una mujer abandonada o de un ermitaño perdido en la montaña— nos vemos reflejados nosotros mismos. Esta intimidad a través de los siglos se mantiene hasta en las obras más modernas. Y, en efecto, pese a las grandes transformaciones históricas y lingüísticas, las novelas introspectivas de principios de siglo dan fe de esa rara homogeneidad. Hoy leemos las obras maestras de Natsume Sôseki¹ o de Nagai Kafû² como una natural continuación de las anteriores. Por lo demás, esos dos autores, como posteriormente Junichiro Tanizaki³, se interrogarán constantemente sobre su relación con el pasado, no por tradicionalismo, lo que constituiría una amenaza de esterilidad, sino por deseo de descubrir los cimientos de la unidad de su inspiración.

Ciertamente, los escritores de la posguerra, como Abé Kôbô⁴, inventarán una

nueva lengua que enriquecerán con una temática vinculada con los cambios históricos, pero me parece que nunca renegarán del pasado, en la medida en que la modernidad estaba ya presente en los textos antiguos, independientemente del género al que pertenecieran. Cualquiera que sea el punto de vista desde el que se aborde la literatura japonesa o el género que más nos guste, drama del *nô* o *jôruri*, *haikai* o *waka*, cuentos o escritos religiosos, novelas de aventuras o relatos guerreros, sea cual sea la personalidad literaria que nos fascine, Bashô⁵ o Saikaku⁶, Dôgen o Zeami, lo cierto es que nuestro interés por esta literatura no hace distinciones y el "camino angosto" del poeta nos reserva mil años de maravillamiento. □

RENE DE CECCATTY, novelista y traductor francés, es consejero literario de la editorial Gallimard de París y colabora en diversas revistas literarias. Autor de una antología titulada *Mille ans de littérature japonaise*, ha traducido del japonés al francés varias obras, como *Shobogenzo de Dôgen*, *Rendez-vous secret de Kôbô Abé* y *Svastika de Junichiro Tanizaki*. Entre sus novelas destacan *L'extrémité du monde* y *L'or et la poussière*.

El viento

La tempestad.

El huracán que agosta los árboles en otoño y en invierno.

Al tercer mes, la brisa que al caer la tarde sopla suavemente anunciando la lluvia me alivia el corazón.

También el viento mezclado con lluvia que sopla en el octavo y en el noveno mes me emociona mucho. El aguacero raya el cielo con trazos oblicuos; es divertido ver como la gente se pone sobre sus vestidos sin forro, de seda tiesa, el traje enguatado que han llevado durante todo el verano y en el que el sudor, al secarse, ha dejado su olor. Cuando llega el momento en que uno quisiera quitarse incluso la ropa de seda, por parecerle demasiado cálida, es curioso preguntarse cuándo se ha tenido necesidad de cubrirse así.

Al amanecer, cuando las ventanas enrejadas y las puertas de dos hojas se abren de par en par, la ráfaga entra de golpe y os apunta al rostro. Es algo encantador.

Hacia fines del noveno mes y comienzos del décimo el cielo se cubre de nubes y el viento sopla con mucha fuerza; las hojas amarillentas de los árboles se desprenden y caen haciendo el mismo ruido que la lluvia: "horo-horo". Es de una deliciosa melancolía. Son especialmente las hojas del cerezo las que caen en abundancia. Cuando comienza el décimo mes los jardines con muchos árboles aparecen espléndidos.

En otoño, al día siguiente de una tempestad que ha causado estragos, se tiene una extraña impresión de tristeza. Las cercas de bambú caladas y los biombos exteriores están derribados unos al lado de otros y el aspecto del jardín es lamentable. Apenas ver un gran árbol abatido, al que el viento ha quebrado las ramas. Pero ¡qué dolorosa sorpresa nos llevamos al advertir que tras haber oscilado se ha acostado, cuan largo es, sobre las lespedezas y las valerianas!

Cuando el viento entra de golpe en las casas por los intersticios de las ventanas enrejadas, finamente tamizado

como si los listones de éstas hubieran sido puestos allí a propósito, es imposible creer que ese mismo viento es el que sopla en la tempestad.

Una mañana vi a una mujer realmente hermosa, de una belleza sin artificios, deslizarse fuera del apartamento central y salir hacia la terraza mirándose en un espejo. Vestía un traje escarlata muy oscuro, deslustrado, y llevaba encima un abrigo de tela espesa color de hoja seca y otro de un tejido ligero. Como el estruendo de la tormenta le había impedido dormir durante la noche, acababa de despertarse. Era realmente encantador ver caer sobre sus hombros la cabellera que el viento, soplando al azar, despeinaba e hinchaba levemente.

Mientras la mujer contemplaba el aspecto desolado del jardín llegó una joven que podía tener diecisiete o dieciocho años. No era pequeña pero, al observarla, y pensándolo bien, no habría podido decirse que era ya una mujer. Llevaba una túnica sin forro, de seda espesa, cuyo color azul oscuro parecía deslucido, enteramente desgarrada y mojada bajo un vestido de noche de color violeta claro. Sus cabellos, con las puntas cortadas por igual como los juncos del prado, eran tan largos como grande era ella y caían sobre la cola de su traje, del lado por el que se entreveía su falda, única pieza nueva y brillante de su atuendo.

En el jardín, una sirvienta pequeña recogía, para amontonarlos, las plantas y arbustos descuajados y quebrados por el viento, o bien los levantaba y trataba de enderezarlos. Una dama que la acompañaba la miraba hacer con un aire de envidia, preguntándose cómo podría sumarse a tales juegos; también era divertido observarla, para mí que la veía por detrás.

Fragmento de Notas de cabecera de Sei Shônagon, obra publicada en francés e inglés en la Colección Unesco.

Voces de Africa

por Sophie Bessis

COMO se estimaba que Africa no tenía historia, e incluso apenas civilización exceptuando unas cuantas costumbres interesantes, durante mucho tiempo se dio por sentado que también carecía de literatura. Luego, ya en el siglo XX, surgieron en contacto con la “escuela de los blancos” unos cuantos escritores a los que no hubo más remedio que considerar como tales. La cosa comenzó tal vez con *Batouala*, la “novela de negros” del antillano René Maran, que obtuvo el Premio Goncourt en 1921, para proseguir con Leopold Sedar Senghor y con Amadou Hampaté Ba y amplificarse con las generaciones de la Independencia, por no hablar de los numerosos novelistas y poetas de los años 80. Hoy nadie osaría poner en tela de juicio que en Africa existe una literatu-

ra abundante y diversa en que no faltan los talentos.

Mientras adquiría su carta de nobleza y lograba cierto reconocimiento internacional, la literatura africana ampliaba también su ámbito en la medida en que empezaba a tenerse conciencia de que la escritura no es el único vehículo de la obra literaria. Así, primero gracias a la perseverancia de unos cuantos, después porque pudo comprobarse su extraordinaria riqueza, la literatura oral comenzó a ser recogida, transcrita y a veces traducida a las lenguas de gran circulación. Con ello, civilizaciones enteras con sus mitos fundadores y sus epopeyas ingresaron en la literatura mundial de la que se hallaban excluidas en razón de la oralidad y de la escasa difusión de sus lenguas respectivas. Y pronto llega- ▶



Foto © Alamy, París

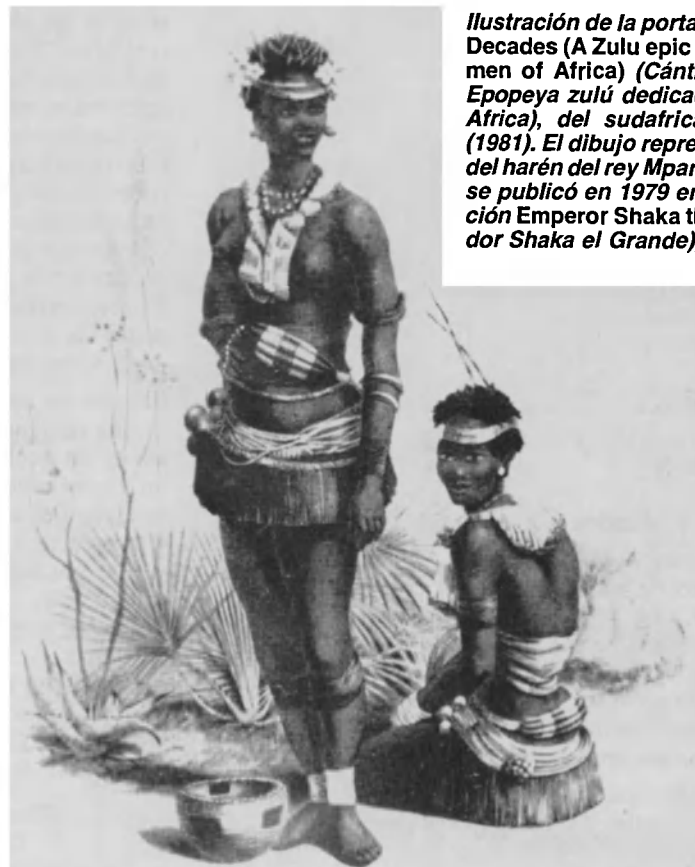


Ilustración de la portada de Anthem of the Decades (A Zulu epic dedicated to the women of Africa) (Cántico de las décadas. Epopeya zulú dedicada a las mujeres de Africa), del sudafricano Kunene Mazisi (1981). El dibujo representa a dos mujeres del harén del rey Mpande. Del mismo autor se publicó en 1979 en inglés en la Colección Emperor Shaka the Great (El emperador Shaka el Grande), otra epopeya zulú.

Dibujo de George French Angas, tomado de *The Kafirs Illustrated* (1849)

Admira a la reina de belleza

Admira (coro)

Admira el fruto de belleza

Admira

Admira del águila la belleza

Admira

Admira a la dama de belleza

Fragmento de una antología poética recogida de la tradición oral de los Igbo (Nigeria oriental) y publicada en inglés en la Colección con el título de Poetic heritage -Igbo traditional verse (1971). La escultura de la foto adorna la fachada del museo de Lagos, capital de Nigeria.

► rá el momento, si es que no ha llegado ya, en que un individuo no podrá considerarse honradamente culto si no conoce las epopeyas del Mandingo o del Mvet.

La Colección Unesco de Obras Representativas desempeña a este respecto un importante papel que intenta ampliar aun más. Gracias a su incomparable red de información, la Colección tiene los medios de determinar, entre los hallazgos recientes de relatos épicos y mitológicos y entre las creaciones contemporáneas, las obras dignas de figurar en el santuario mundial de la literatura. Pero, sobre todo, puede darlas a conocer fuera del círculo limitado de las lenguas nacionales haciéndolas traducir a las lenguas de gran circulación. Se han hecho ya varias traducciones, y el lector de lengua francesa puede hoy, si lo desea, tener acceso a los *Textos sagrados del Africa negra*, a los relatos de viaje por Africa de varios cronistas árabes de la Edad Media y, desde hace poco, a la *CanCIÓN de Lawino* del ugandés Okot P'Bitek, traducida del acholi. Por su parte, el de lengua inglesa dispone de varias gran-

des epopeyas zulús recogidas por Kune-ne Mazisi¹ y otras cuantas antologías de la poesía y de la prosa africanas. Pronto se podrá leer también en francés la obra maestra de la tradición oral que es el *Fantang*, poema mítico de los pastores peules, y el *Samba Geladiegni*, traducido del uolof.

Por otra parte, es de esperar que, como ya ha hecho con otras obras, la Unesco haga traducir ciertas creaciones africanas de sus lenguas nacionales a otras lenguas que no tengan carácter internacional, lo cual vendría a ampliar un diálogo entre culturas que es ya una de sus razones de ser. □

¹Anthem of the Decades y Emperor Shaka the Great.

SOPHIE BESSIS, de doble nacionalidad tunecina y francesa, es jefa de redacción adjunta de la revista *Jeune Afrique*. Tras ser profesora de historia en la Universidad de Yaundé (República Unida de Camerún) ejerce actualmente el periodismo, habiéndose especializado en los problemas económicos del Tercer Mundo. Ha dirigido la revista *Afrique-agriculture* y ha publicado, entre otros estudios, *Arme alimentaire* y *La dernière frontière*.



Foto Claude Bablin/Unesco

“Un anciano que muere es una biblioteca que se quema”: esta frase célebre es de Amadou Hampate Ba (foto), gran erudito maliano pionero de la transcripción y de la difusión de las obras de la tradición oral africana. A él se debe el prefacio de la antología de *Textes sacrés d'Afrique noire (Textos sagrados del Africa negra)*, publicada en francés en la Colección en 1965.

La canción de Lawino

Mi marido ha leído mucho, con los blancos.
Ha leído de todo y todo a fondo.
Es tan sabio como los blancos.

Pero la lectura
le ha matado.
Le ha cortado de su pueblo:
es como un tronco
sin raíces.

Denigra todo cuanto es *acholi*,
dice
que las costumbres de los negros
son negras
porque se le han abierto los ojos
y que lleva anteojos negros
y que su casa
es oscura como una selva.

La casa de mi marido
¡es una selva de libros!
Hay algunos inmensos,
tan grandes
como los árboles *tido*,

los hay viejos
cuya corteza se cae
y huelen mal,
otros son delgados y blandos

y otros tienen el lomo
duro como el tronco de roca del árbol *poi*;
algunos son verdes,
otros de color de sangre,
otros negros y aceitosos
con lomos que brillan
como la venenosa serpiente *ororo*
enrollada en la copa de un árbol.

Algunos tienen ilustraciones en el lomo:
rostros muertos de hombres y de mujeres que parecen
brujos,

barbados, orgullosos, barrigudos
o con las mejillas chupadas y aires de enfurruñados y
vengadores,
imágenes de hombres y de mujeres
muertos hace tiempo.

El escritorio de mi marido está cubierto
por una montaña de papeles que da miedo:
se diría las plantas trepadoras gigantes de las selvas,
o el árbol *kituba*
que mata a los demás árboles asfixiándolos;
unos están muy derechos,
otros echados sobre el lomo,
todos entrecruzados entre sí
como las piernas de los jóvenes
en la danza *orak*
o como los pies de los tablones
de una cerca *goggo*.
Están inextricablemente entremezclados
como las piernas de las plantas trepadoras gigantes
en la selva impenetrable.

La casa de mi marido
es una inmensa selva de libros,
allí es de noche, todo está empapado;
un vapor caliente, espeso, envenenado
se eleva del suelo
y se mezcla a la humedad penetrante de la atmósfera
y a las gotas de lluvia
acumuladas en las hojas.
Si uno se queda allí mucho rato
se asfixia,
se arruina la nariz y la lengua
hasta el punto de ya no poder
apreciar el olor refrescante del aceite de ajonjolí
ni el sabor del *malakwang*.

Tomado de La chanson de Lawino de Okot P'Bitek
publicada en francés en la Colección Unesco

Tradición y búsqueda en las letras árabes

por Abdellatif Laabi

EL prestigio de la literatura árabe en el mundo no ha estado siempre a la altura de la importancia y de la originalidad de una tradición literaria vieja de milenios y todavía presente en la actualidad. La idea que el común de los mortales se hace de esa literatura es la de que es terreno acotado para eruditos y "aficionados" al mundo árabe. Quiere decirse que, aunque se le reconozca un pasado prestigioso, es raro que se la perciba como parte del panorama literario contemporáneo.

Esta relación con la literatura árabe no es fortuita, sino que a su manera refleja el desigual intercambio que se ha ido implantando en el mundo en otros pla-

nos, con los efectos retroactivos que ello tiene sobre el diálogo entre las culturas en general.

De ahí que el Programa Unesco de Obras Representativas pueda contribuir sobremedida a restablecer ese diálogo, no empeñándose en un esfuerzo de persuasión que puede resultar vano sino mediante realizaciones prácticas. Dar a conocer las literaturas nacionales en las grandes lenguas de comunicación internacional es quizá uno de los medios más seguros para establecer puentes entre las áreas culturales y para ensanchar cada visión particular hasta las dimensiones de lo humano.

Ciertamente, las realizaciones de la ▶



Foto © Biblioteca Nacional, París

Ibn Jaldún, nacido en Túnez en 1332, vivió largo tiempo en África del Norte y en Andalucía, muriendo en El Cairo en 1406. Su obra principal, el "Libro de consideraciones sobre la historia de los árabes, los persas y los beréberes", lleva unos Muqaddima (Prolegómenos) que la Colección Unesco publicó en francés en 1967 con el título de Discours sur l'histoire universelle. En la foto, reproducción de un manuscrito de 1733 de los célebres Prolegómenos en los que Ibn Jaldún formula acerca de las sociedades humanas y de su evolución una teoría que va mucho más allá de todas las doctrinas de su tiempo y le convierte en uno de los precursores de la sociología y en un filósofo de la historia.

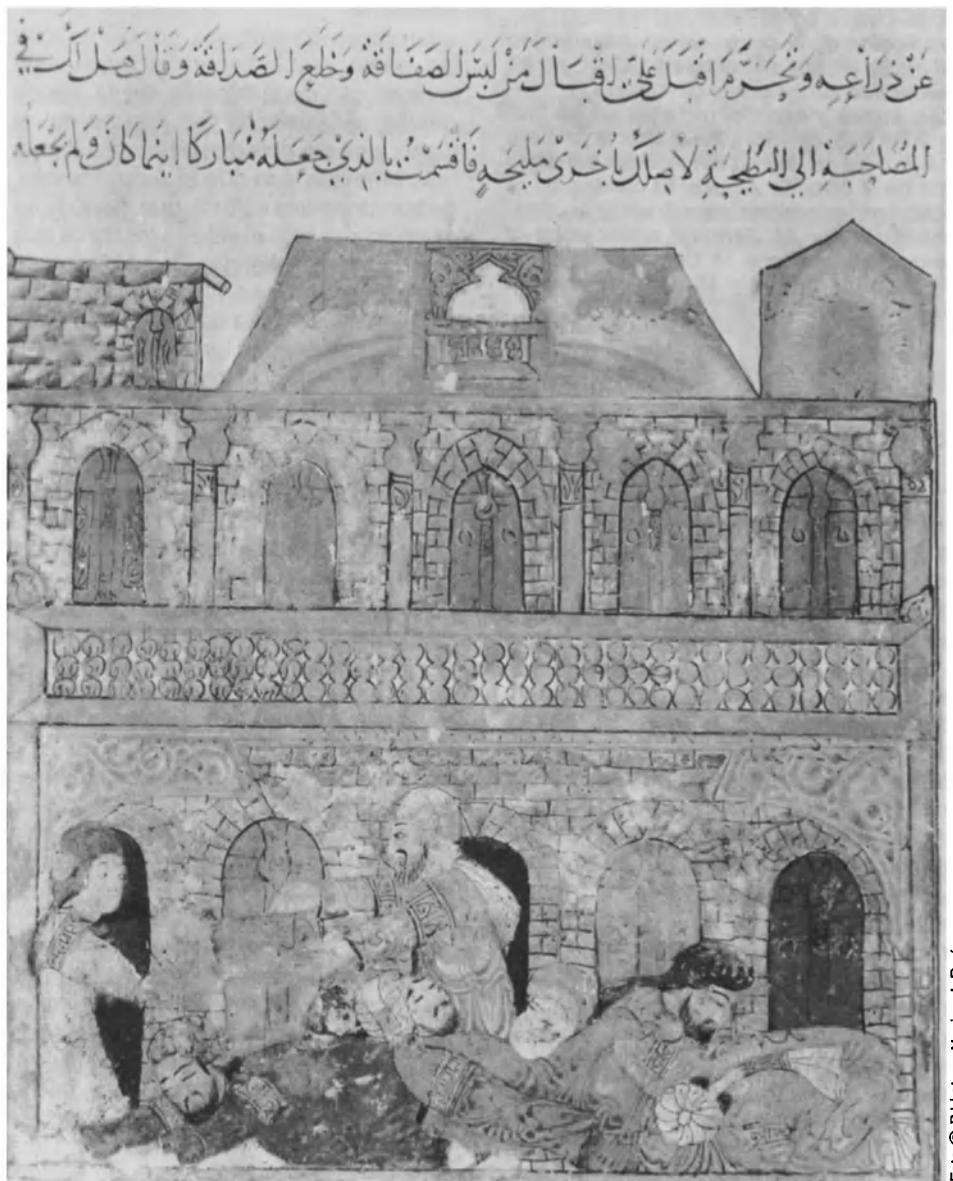
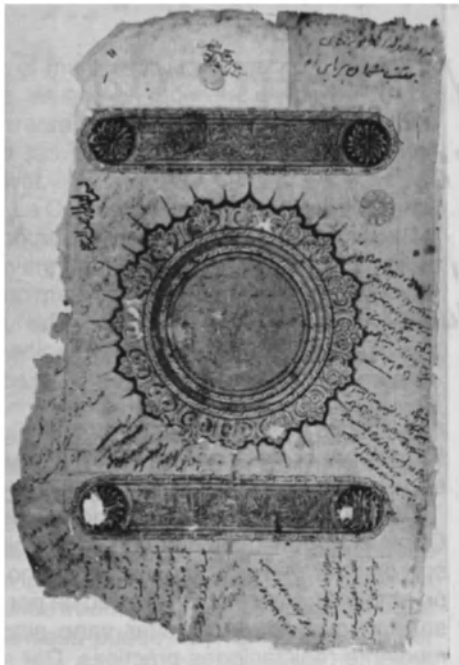


Foto © Biblioteca Nacional, París

La maqama, o sesión, era una diversión literaria cultivada por la buena sociedad de Bagdad en el siglo X. Se trata de una especie de entremés en prosa rimada en que se relatan con brío y elocuencia anécdotas mordaces sobre las costumbres de la época. Al-Hariri (1054-1122), maestro del género, compuso cincuenta maqamat de incomparable perfección en las que cuenta las aventuras de un vagabundo, Abú Said. Las "Sesiones" de Al-Hariri se publicaron en alemán en la Colección en 1966 con el título de Verwandlungen des Abu Seid von Serug. En la foto, caravanseraglio persa, estampa iluminada de un manuscrito de las Maqamat que se conserva en la Biblioteca Nacional de París.



Al-Gazali o Algazel (1058-1111) es uno de los mayores filósofos del Islam. Convencido de que por la razón no se podía llegar a ninguna certeza, compuso su famosa refutación Tahafut al-falasifa (Contradicción de los filósofos) con el propósito de destruir mediante una dialéctica racional las creencias de los filósofos de su época, lo que a su vez le valió una larga refutación de Ibn Rushd (Averroes), el célebre filósofo cordobés, en su Tahafut al-tahafut (Contradicción de la contradicción), traducido al inglés en la Colección en 1954. Esta ha publicado varias obras de Algazel en francés, inglés y español (en esta última lengua Oh hijo, en 1951). En la foto, la primera página de un manuscrito persa del siglo XIII de la obra de Algazel El camino de la felicidad, que sirvió para ilustrar el cartel realizado por Ali Sarmadi anunciando la mesa redonda que la Unesco dedicó al filósofo los días 9 y 10 de diciembre de 1985 en París.

- Unesco en relación con la literatura y el pensamiento árabes son bastante modestas, cuantitativamente al menos. El número de obras traducidas del árabe al francés, inglés, alemán y español no es superior a cuarenta, pese a haberse iniciado esa traducción a comienzos de los años 50.

De todos modos, es de señalar que la acción de la Unesco ha tenido por objeto traducir grandes obras de esa literatura y que se ha intensificado sensiblemente desde el final de los años 70 y comienzos de los 80.

Por otro lado, si el esfuerzo se aplicó al principio sobre todo al patrimonio clásico y a sus obras maestras, posteriormente se amplió incluyendo la literatura moderna y hasta la de vanguardia.

Gracias a ello el catálogo de la Colección Unesco de Obras Representativas permite al lector realizar un recorrido sustancial por el territorio de la literatura árabe. Un recorrido propiamente geográfico en primer lugar con los *Viajes de Ibn Battuta* o la *Configuración de la Tierra* de Ibn Hauqal. Lejos de ser obras de

carácter más o menos técnico, estos relatos de viajes forman parte, en la tradición árabe, de un género literario perfectamente diferenciado, el de la Rihla (itinerario, recorrido) en que el explorador hace al mismo tiempo gala de su cultura literaria, histórica y filosófica.

En segundo lugar un recorrido histórico con el *Discurso sobre la historia universal* o *al-Muqaddima* (Prolegómenos) de Ibn Jaldún, obra fundamental cuya aportación al pensamiento histórico y filosófico a ambos lados del Mediterráneo aun no se ha terminado de explorar.

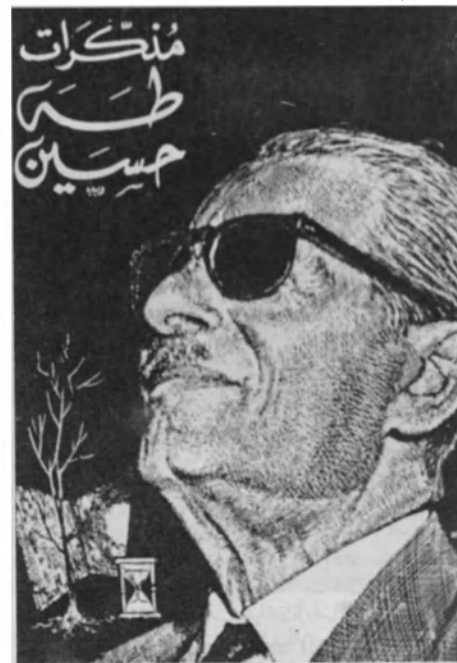
En tercer lugar un recorrido interior, valga la expresión, con las obras filosóficas de al-Farabi¹, Ibn Rushd (Averroes), Ibn Sina (Avicena) y al-Gazali² (Algazel), pensadores nutridos de pensamiento griego y hombres de síntesis gracias a los cuales los siglos del "milagro árabe" fueron una época de las "luces" que continuó brillando hasta el Renacimiento occidental.

Un recorrido humano, por último, con las obras propiamente literarias cuya joya es sin duda alguna, en la época clásica, *El Libro de los Avaros* de Al Gahiz, una especie de La Bruyère árabe, más bromista aun que el autor francés, de enciclopédica cultura, que murió (y no es un chiste) bajo el alud de los libros que atestaban su biblioteca. Con Al Gahiz se constituye la prosa árabe, una prosa que adquirió así su carta de naturaleza en el mundo árabe donde tan difícil es rivalizar con el prestigio y la preeminencia de la poesía, género literario por excelencia desde el principio y hasta nuestros días. En el mismo sentido son de apreciar también las *Maqamat* (Sesiones) de al-Hariri, traducidas al alemán³, tipo de relato donde encontramos elementos del estilo novelesco, muy popular en la época clásica pero poco desarrollado por los escritores árabes contemporáneos.

Pero esta literatura, por prestigiosa que sea, no debe ocultar el original desarrollo que la literatura árabe experimenta desde comienzos de siglo.

Desarrollo primeramente de géneros nuevos, de manera principal la novela. Desarrollo también de la poesía que va a liberarse progresivamente de la Casida (poema) y de sus formas fijas.

La novela árabe, que sólo cuenta con cincuenta años de historia, es tal vez el género literario en que con más claridad se manifiesta el cambio ya que para el escritor árabe constituye una especie de continente aun inexplorado. En este punto sería de desear que el esfuerzo de la Unesco fuera más allá de las obras de Tawfiq al Hakim⁴, Yusuf Idris⁵ y Taha Husein⁶ que han sido objeto de traduc-



Taha Husein (1889-1973) fue una de las figuras señeras del movimiento moderno en la literatura egipcia. Escribió novelas, cuentos y numerosos ensayos de carácter político y social; su autobiografía, *Al-Ayyam* (Los días, 1929-1932), fue la primera obra de la literatura árabe contemporánea ensalzada en Occidente. En toda su obra Taha Husein se afanó por conciliar las exigencias del clasicismo árabe y la asimilación de la cultura europea. La Colección Unesco publicó en 1977 en francés fragmentos de sus escritos con el título de *Au delà du Nil* (Más allá del Nilo). La foto es un retrato del escritor aparecido en la portada de *Mudhakkirat*, memorias publicadas en 1967.

ción. Nombres como Naguib Mahfuz y Tayeb Salih merecen ampliamente ser conocidos al igual que los de los grandes novelistas latinoamericanos, por ejemplo.

La misma laguna se observa en lo que atañe a los grandes nombres de la poesía preislámica y clásica árabe. Pero hay que destacar con satisfacción el interés especial concedido a la poesía moderna con la traducción de las obras de Adonis⁷, As-Sayab⁸ y Mahmud Darwish, que figuran entre los fundadores de una poesía árabe enraizada en su patrimonio pero vigorosamente abierta a la experimentación poética contemporánea.

Como conclusión, cabe decir que, si el programa de traducciones de la Unesco es digno de la literatura árabe viva de ayer y de hoy, ésta es también digna de ese esfuerzo, que sería de desear se ampliara y se multiplicara con vistas a la interpenetración y el meztizaje, humanamente tan valioso, de las culturas. □

ABDELLATIF LAABI, poeta marroquí, ha traducido al francés, particularmente para la Unesco, numerosas obras de la literatura árabe. Es autor de una novela, *Le chemin des ordalies*, de libros de poesía tales como *Le règne de la barbarie* y *Sous le baillon* y de diversos ensayos, el más reciente de los cuales es *La brûlure de l'interrogatoire*.

Ilustración de la portada de los Viajes de Ibn Battuta que la Colección Unesco publicó en 1979 en edición bilingüe francesa y árabe. Ibn Battuta (1304-1377) fue el principal viajero del Islam durante la Edad Media. Tras sus largos viajes por Arabia, Asia Menor, Rusia, India, China, África negra y sahariana, Sudán y España dictó su Rihla, diario de viaje de excepcional valor documental donde los aspectos pintorescos o fantásticos se mezclan con la descripción de las comarcas recorridas y de las costumbres de sus habitantes.



Foto © Derechos reservados

La fortaleza de Alepo

DESDE Sernín nos trasladamos a la ciudad de Haleb (Alepo), gran urbe y metrópoli magnífica. He aquí lo que dice Abu'lhosain, hijo de Yobeir, describiéndola: "El mérito de esta ciudad es inmenso y su renombre se mantendrá en todas las épocas. Su posesión ha sido a menudo objeto de codicia para los reyes y su rango ha impresionado a los hombres. ¡De cuántos combates habrá sido la causa y cuántos sables se habrán desenvainado por ella! Célebrense la solidez de su fortaleza y evidente su elevación; a la vista de su fuerza las gentes no se decidían a atacarla y, si osaban, no ganaban la partida. Sus costados son de piedra tallada y su construcción presenta unas proporciones llenas de simetría. La ciudad ha tratado de superar en duración a los días y a los años y ha conducido a su última morada a los notables y a los plebeyos. ¿Dónde están sus príncipes hamdaníes y sus poetas? Todos han desaparecido y sólo han quedado los edificios. ¡Oh sorprendente ciudad! Ella permanece mientras que sus poseedores han pasado; éstos han perecido, pero aun no le ha llegado a ella su última hora... Tal es esta ciudad de Alepo. ¡A cuántos de sus reyes introdujo en un tiempo pasado y a cuántas vicisitudes de la fortuna ha tenido que hacer frente por su posición! Su nombre tomó el género femenino; fue adornada con las galas de las jóvenes castas y se sometió a la victoria como lo han hecho otras. Brilló como una recién casada, tras el sable (*seif*) de su dinastía, Ibn Hamdan (alusión al príncipe Seif eddaulah). Por desgracia, su juventud se esfumará, cesarán de buscarla y, al cabo de un tiempo, llegará prontamente su destrucción."

La fortaleza de Alepo se llama Ashshahba (la gris); dentro de ella hay dos pozos de los que brota el agua, así que no hay temor a la sed. Rodean el castillo dos muros; junto a ellos se abre un gran foso de donde el agua mana; y su muralla tiene varias torres cercanas unas a otras. En el fuerte existen salas altas, maravillosas, con ventanas. Las torres están ocupadas y en el castillo fortificado los alimentos no experimentan alteración alguna por causa del tiempo.

Existe un santuario que visitan algunas personas, y se dice que en él oraba Abrahán a Dios. Esta fortaleza se parece a la llamada Rahbet (la plaza de...) Malic Ibn Thauk, situada cerca del Eufrates, entre Siria e Irak. Cuando Kazan, el tirano de los tártaros, marchó contra la ciudad de Alepo,

sitió el fuerte durante varios días; después, frustrado su deseo de apoderarse de él, se alejó.

Ibn Yozay dice: "El poeta de Seif eddaulah, llamado Aljalidi, ha dicho acerca de esta fortaleza":

Es un lugar vasto y árido que se levanta contra quien de él quiere apoderarse, con su erguida atalaya y su indomable ladera.

La atmósfera extiende sobre el lugar un lienzo de nubes y decora el castillo con un collar que forman sus brillantes estrellas.

Cuando en la noche brilla un relámpago, aparece el fuerte, a través de sus intersticios, como resplandece la constelación de Virgo entre los espacios de las nubes.

¡A cuántos ejércitos ha hecho morir angustiados ese castillo y a cuántos conquistadores ha obligado a huir!

El mismo poeta dice también lo que sigue del castillo y sus versos son admirables:

Es una ciudadela cuya base abarca los manantiales y la cumbre supera la cintura de Orión.

No conoce la lluvia, pues las nubes son para ella un suelo en cuyos lados padece el ganado.

Cuando la nube ha dado agua en abundancia, el habitante de la fortaleza agota el agua de sus cisternas antes de que sus cimas queden humedecidas.

Su mirador figuraría entre las estrellas del cielo si recorriera sus órbitas.

Los ardides de la fortaleza han rechazado los subterfugios de los enemigos y los males que ha ocasionado han sido mayores que los males de ellos.

He aquí lo que a propósito del castillo dice Yemal eddin Alí, hijo de Abu'lmansur:

Poco falta para que, gracias a la inmensidad de su altura y al punto culminante que su cima alcanza, el castillo detenga el globo celeste, que gira en torno a la tierra.

Sus habitantes han ido hasta la Vía Láctea como a un abrevadero; y sus caballos han pastado las estrellas, como se pasta las floridas plantas.

Las vicisitudes de los tiempos se apartan de él por miedo y pavor y el cambio no existe para tal castillo.

Fragmento de los Viajes de Ibn Battuta, obra publicada en francés en la Colección Unesco.

La Europa nórdica, un mundo que explorar

por Jean-Clarence Lambert

LAS literaturas del norte de Europa son mal conocidas, cuando no completamente desconocidas. Escritas en lenguas de escasa difusión, son raros los especialistas que pueden leerlas fuera de sus fronteras. En otro tiempo se las dejaba de lado con toda tranquilidad. Todo cambió en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la generación de Strindberg y de Ibsen confirió a la literatura escandinava una posición determinante dentro del concierto europeo. Se multiplicaron a la sazón las traducciones a las lenguas de gran circulación, desordenadamente, claro está —¿cómo hubiera podido ser de otro modo?— y con inexplicables lagunas que hay que subsanar a toda costa.

Efectivamente, es mucho lo que queda por hacer. La formidable literatura de ese pequeño país que es Islandia tiene sus orígenes en la Edad Media; moribunda a partir del siglo XV, renace como por milagro en nuestro siglo XX. Si bien las letras noruegas tienen sólo dos siglos de antigüedad, aunque esplendorosos, las de Dinamarca y Suecia se iniciaron ya en el siglo XVII, desde luego con obras muy anteriores e importantes pero en su mayoría escritas en latín. En cuanto a la literatura de Finlandia, que es bilingüe (sueca y finesa), empezó con el romanticismo. En total, cinco literaturas: una cordillera reciente en la orografía cultural que, a medida que se penetraba en ella, se volvía más densa y más compleja, en suma más rica y más original.

La mayor parte de los textos publicados con la ayuda de la Unesco me pare-



Dibujo © Louis Mackay, Londres

Portada de *The Bleaching Yard* (*La lavandería*, 1946), versión inglesa de la obra del novelista noruego Tarjei Vesaas (1897-1970), cuyo protagonista, Johan Tander, arrastrado por las fuerzas oscuras que lleva en sí, comete una serie de actos irreparables. La novela se publicó en 1981 en la Colección. Una de las más bellas novelas de Vesaas, *Les oiseaux* (*Los pájaros*, 1957), apareció en francés en 1975.

“El rey Olaf vence a la Ogresca de los Mares”, ilustración de portada de *La cloche d’Islande*” (*La campana de Islandia*, 1943), obra del escritor islandés Halldór Laxness, Premio Nobel de Literatura de 1955. La novela forma parte de una trilogía cuya acción transcurre en el siglo XVII, durante la dominación danesa, y evoca las luchas de independencia islandesas en un estilo próximo al de las antiguas sagas.



Foto © Biblioteca Real de Copenhague

cen en general buenos hitos para semejante exploración. De todos modos, la Colección debería trazar un trayecto más perceptible que permitiera vincular entre sí las obras traducidas. En lo que respecta al francés, sería conveniente que la preciosa *Antología de la poesía nórdica antigua* de Renauld-Krantz (1964) y mi propia *Antología de la poesía sueca* (1971), que son las primeras de la lista, fueran seguidas por una antología danesa y otra finlandesa, ya que, al menos hasta los tiempos últimos, la poesía ha constituido el sector más significativo de las literaturas nórdicas.

Si la Colección ha tratado relativamente bien a Islandia, sobre todo en inglés, no ha sucedido lo mismo con Dinamarca, en cuyo favor habrá que hacer un gran esfuerzo. Ya es hora de que se pueda tener acceso a Saxo Grammaticus (de donde Shakespeare tomó tal vez el mo-

delo de Hamlet), a Grundvigt, el fundador de la identidad escandinava, a Johannes V. Jensen, Premio Nobel, a Paul La Cour, poeta metafísico, y a Ole Sarvig. Y eso por no hablar de los vivos. En cuanto a Noruega, deberíamos poder apreciar mejor la grandeza de un Knut Hamsun y de un Hans Kink, si no con sus obras completas como en el caso de Strindberg (ya están acabadas en francés y pronto lo estarán en alemán), al menos con obras escogidas. Suecia, como país más importante de Escandinavia, atrae más fácilmente a los editores. Por lo tanto, la Unesco debería promover lo que aparece como no actual —por su permanencia— como Bellmann, el gran poeta rococó europeo (el mismo rococó al que pertenece Mozart) o románticos como Stagnelius o Almquist, iguales en genio y en desdicha a los grandes alemanes. Y entre los más cercanos a nosotros habría

que ayudar a destacar el universalismo de Gunnar Ekelöf, muerto en 1968. Por lo que atañe a Finlandia, entre las próximas traducciones deberían figurar el *Kalevala*, Runeberg, etc. En resumidas cuentas, cabe desear que se hagan ciertas reediciones de obras que tuvieron un carácter auténticamente fundador y que siguen siendo necesarias. □

JEAN-CLARENCE LAMBERT, poeta francés, es especialista en literatura nórdica a la que ha dedicado diversas obras, entre ellas una *antología de la poesía sueca desde sus orígenes hasta nuestros días*, publicada en colaboración con la Unesco, y más recientemente un ensayo, *Cobra*, un art libre. Es también autor de otra antología, *Trésor de la poésie universelle*, preparada en colaboración con Roger Caillois, ex director del Programa de Traducción de Obras Literarias de la Unesco. Entre sus obras de creación figuran el ensayo *La poésie pour quoi faire?* y un libro de poemas, *Le noir et l'azur*.

El adiós

LEGARON al lago. Atravesaron la angosta senda que corre a lo largo de la orilla. A esa hora tardía no había tren, todo parecía vacío como en esos pasos a nivel en que la vía férrea huye de cada lado. Sólo un guardabarreras volvía a su casa en la oscuridad de la noche y a lo lejos se oía la vagoneta de servicio que se alejaba a través del bosque.

El camino se había puesto fangoso en las inmediaciones del lago, las botas de goma de la muchacha se hundían en el barro. Tuvieron que tomar, uno junto a otro, la pendiente herbosa del talud. El sentía su respiración, su calor... y su mano delicada en la suya. Caminaron en silencio largo rato. ¿No sería que la amaba?

Una larga hilera de carretas llegaba en su dirección. Los fatigados caballos bajaban la cabeza, los hombres parecían dormir. Eran vendedores ambulantes de arenques que venían de la costa, a once millas de allí, y que iban al mercado del día siguiente. Con el cesto de provisiones y la botella a su lado, dormían sobre el pescado que a la luz de la luna brillaba tras ellos.

Era tarde. Había que volver. Aun así, se detuvieron un momento a contemplar el lago. De repente todo se llenó de luz. La claridad de la luna la envolvió. Su rostro se iluminó, como todo su cuerpo. De nuevo la rodeaba un halo de luz, y de la tela gastada de su esclavina parecía surgir un resplandor, exactamente como un rato antes en la asamblea. En cuantos lugares iluminaba la luz descubría algo de ella.

La miró, como si estuviera enamorado de ella. Una pureza absoluta emanaba de su ser. Sus rasgos pálidos no parecían de este mundo, pero sin la transfiguración del éxtasis, sin la exaltación de la pasión, sin el arrebató. Estaban tranquilos, sin más.

Se tenía la impresión de que no hubiera en ella nada animal. ¿Por qué?

De repente él sintió oscuramente que había algo de desesperante en aquella pureza, en aquella bondad, en la luz que la rodeaba. Le pareció que la reconocía. Tenía un manifiesto parecido con algo que ya había visto.

Lo que en tales seres había de terrible era lo que recordaba la perfección, lo que parecía querer emitir una certeza, una total serenidad. Cuando se descubría tal cosa, todo se volvía aun más desolado: la existencia recobraba entonces un calor que ella misma no podía ofrecer, pero que la hacía aun más difícil de soportar.

¿Estaban allí desde hacía mucho tiempo? Tenían que volver. Apretaron el paso en dirección de la ciudad. Anders sentía como un deseo de escapar de ella. O de ponerse a blasfemar sus creencias, a destrozar algo suyo. Pero se mantuvieron callados.

Las calles estaban vacías. La acompañó hasta la fragua. Había un edificio que servía de apéndice, un tugurio en el que vivía ella. Sintió náuseas al acercarse al muro tras el cual habían berreado y mugido. Se separaron. Ella entró en la casucha como si se tratara de la vivienda de un ser humano.

Cuando volvió a su casa, le pareció que se había liberado.

Así acabo su primera juventud. Y todo era disgregación, mentira, confusión.

*Fragmento de L'exil de la terre
de Pär Lagerkvist
publicado en francés en la Colección Unesco.*

William Shakespeare
عبدالعظيم شكسبير

Foto © Derechos reservados

Firma de William Shakespeare (1564-1616), uno de los más grandes dramaturgos de todas las épocas, tres de cuyas obras, Hamlet, El rey Lear y Romeo y Julieta se publicaron traducidas al indonesio en la Colección en 1975 y 1976.



Foto © Roger Violette, Paris

En su Programa de traducción de obras literarias la Unesco patrocina la traducción y la publicación de clásicos de la literatura mundial a otras lenguas distintas del francés y del inglés. Así, se han publicado en árabe varias obras representativas de autores europeos, desde Aristóteles hasta Bergson, pasando por Descartes, Locke, Montesquieu, Voltaire y Durkheim. En la foto, retrato del filósofo y matemático alemán Gottfried Wilhelm Leibniz cuyo tratado filosófico Tesis sobre la monadología publicó la Colección en árabe en 1956.



Foto © Derechos reservados

En la serie árabe de la Colección Unesco figuran Las confesiones, el Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, El contrato social y, más recientemente, Las ensoñaciones del paseante solitario, obras capitales de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), escritor y filósofo ginebrino de lengua francesa que ha tenido una gran influencia en el pensamiento político moderno. El grabado que se reproduce es una ilustración del Emilio, obra pedagógica que revolucionó las concepciones de la época en materia de educación.



En 1975 la Colección publicó en indonesio Adiós a las armas, novela del escritor norteamericano Ernest Hemingway (1899-1961). En la foto, el Premio Nobel de 1954 conduciendo el Pilar, su barco de motor que utilizaba para pescar en el mar.

Foto © USIS, Paris

América Latina, un mundo aparte

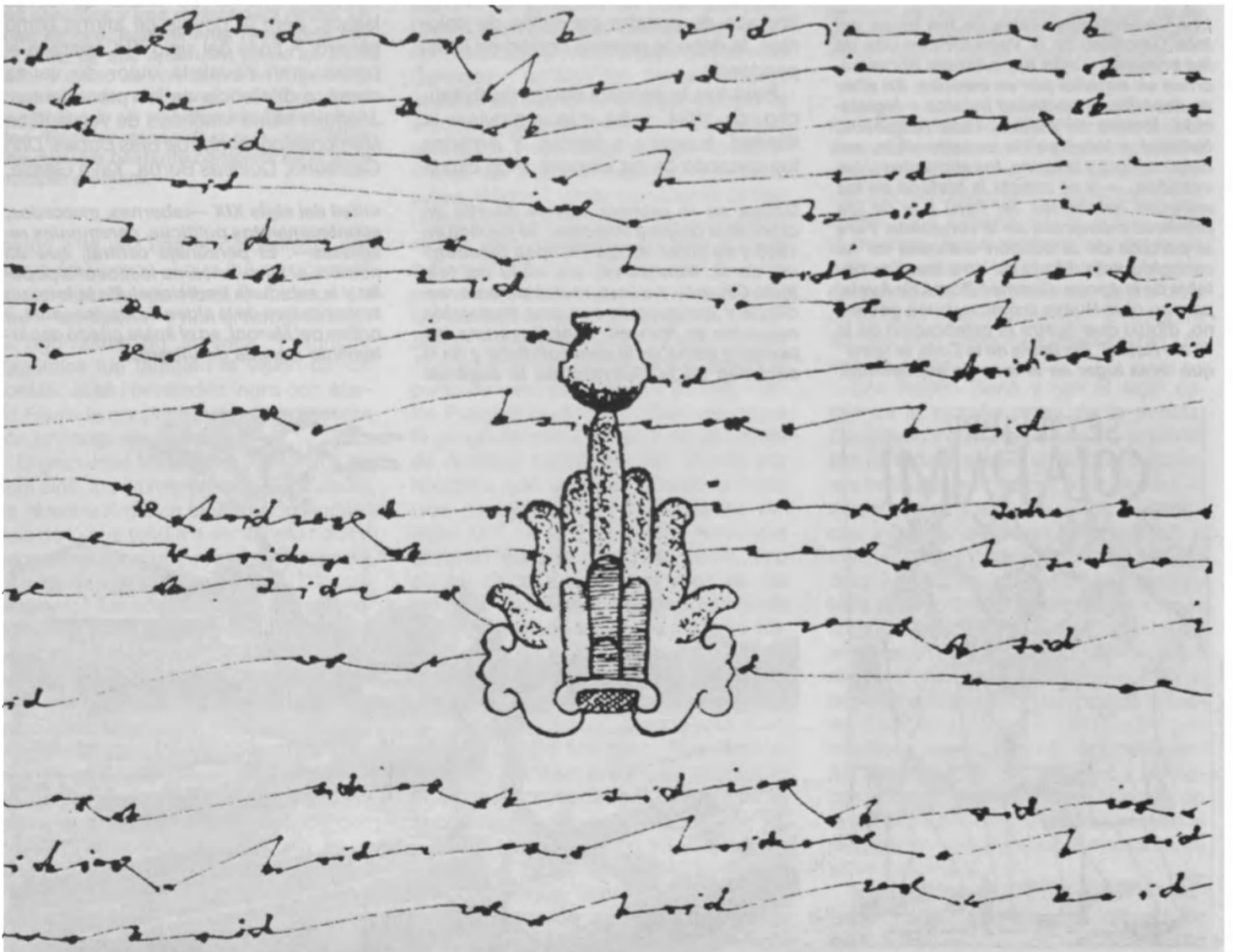
por Jorge Enrique Adoum

En su prefacio a la edición francesa de los cantos de Nezahualcoyotl—gran señor y libertino, déspota y bienhechor del pueblo de Anáhuac, legislador esclarecido y poeta lírico—el escritor francés J.M.G. Le Clezio (que ha traducido a su lengua la Crónica de Michoacán y algunas leyendas mayas con el título de Las profecías de Chilam Balam) dice: “Esta poesía, con todo el esplendor simbólico del nahuatl, con ese ritmo musical y aliterado que hizo de esa lengua la más creadora y melodiosa de la América india, resuena en nosotros con la profundidad inquietante de una profecía.” Abajo, detalle de la portada.

PORQUE los conquistadores no vinieron con sus mujeres sino con esclavos el triple mestizaje debió comenzar el día del primer desembarco de España en América. Luego sería el de Portugal. Ambos imperios impusieron su lengua y su religión, superponiéndolas a las de los aborígenes. Colón descubrió las maravillas que quería encontrar: la desembocadura de uno de los ríos del Paraíso, las amazonas, los hombres con cabeza de perro. Bernal Díaz del Castillo dice de lo que ha visto que “parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís”. (Más de cuatro siglos después Alejo Carpentier, “tras haber sentido el sortilegio de las tierras de Haití” y “advertencias mágicas en los caminos rojos de la Meseta Central”, se vio “llevado a acercar la maravillosa realidad a la agotante pretensión de suscitar lo maravilloso”). El descubridor y los cronistas de Indias fueron también poetas:

debieron inventar palabras para nombrar cosas nunca vistas, descubrir una ortografía para *cacique, hamaca, guayaba, piña*. Y sea con *Calibán* (que en eso fue a parar *caribe*), sea con el “buen salvaje” que se esperaba encontrar en aquellas orillas, América entra a formar parte del mundo, completando el mapa terrestre de los europeos. Y la naturaleza comienza a ser el personaje principal de una literatura que nace con las cartas y el diario del Descubridor.

En el prefacio a su *Nueva crónica y buen gobierno*, Guamán Poma de Ayala advierte que su material está tomado de unas “historias sin escrituras”, “de los quipos y memorias y relaciones (...) de los viejos testigos de vista.” Y, contemporáneo suyo, el primer testigo de vista que sabe escribir es el Inca Garcilaso de la Vega, hijo de un capitán español y de una princesa india: “Yo nací ocho años después que los españoles poblaron mi ▶





Detalle de la portada de la edición francesa de Iracema, la novela o poema en prosa del brasileño José de Alencar (1829-1877). Más que en el tema mismo —los amores entre Martim, guerrero cristiano portugués, e Iracema (en guaraní “labios de miel”), virgen guardiana del templo, a la que la fatalidad castiga por haber violado los tabúes de su tribu—, frecuente en la novela romántica latinoamericana del siglo XIX, el interés de la obra de José de Alencar radica en que “estalla en ella una lengua nueva, de gran riqueza poética, subversiva y sensual: el portugués del Brasil”.

▶ tierra. Me crié en ella hasta los veinte años.” En sus *Comentarios reales de los Incas*, que data de la misma época de la crónica de Poma de Ayala (hacia 1600), comienza en cierto modo una escritura mestiza porque la lengua se ajusta a las cosas de este mundo que narra: el mitológico origen lacustre de los incas, el espanto humano frente al primer relincho en la catedral de la selva. De ahí que los *Comentarios* sean el primer testimonio

• Véase en la página 33 la lista completa de obras de la literatura latinoamericana publicadas en francés o en inglés o en ambas lenguas en la Colección Unesco.

Los Comentarios reales de los Incas del Inca Garcilaso de la Vega forman una de las primeras y más importantes obras escritas en español por un mestizo. En ellas se describe la sociedad incaica —legislación, formas de cultivo, ritos religiosos, trabajos y técnicas de construcción, así como la flora y la fauna, los alimentos y los vestidos...— y se cuenta la historia de los antiguos habitantes del Perú y la de los primeros momentos de la conquista. Para la portada de la edición francesa se ha escogido este dibujo de otro mestizo notable de la época, Guamán Poma de Ayala, para su obra Nueva crónica y buen gobierno, dibujo que ilustra la celebración de la “Coia Raimi”, “la fiesta de la Coia, la reina” que tenía lugar en el mes de septiembre.

original de un criollo sobre su propia historia y la de sus antepasados. (El otro Inca, autor de *El lazarillo de ciegos caminantes*, es falso puesto que se sabe que el tal Don Calixto Bustamante Inca, alias Concolorcorvo, era en realidad un comisionado español, Alonso Carrió de la Vandra.)

En su célebre *Carta de Jamaica*, fechada el 6 de septiembre de 1815, Simón Bolívar nos definía diciendo: “Somos un pequeño género humano”, “un mundo aparte”, “ni español ni indio”. Ni negro. Y así como América, gracias a Colón, le había dado al mundo la noción total de la Tierra, gracias a Bolívar, que a la cabeza de un ejército en harapos nos liberaba de nuestra condición de colonias, le daba la primera noción de independencia.

Pero tras la decisiva batalla de Ayacucho, de 1824, hubo que improvisar la libertad, buscarla a tientas. Y América fue pasando de los virreyes a los caudi-

Gatipa es la primera novela escrita en creol en la Guyana francesa. Se publicó en 1885 y su autor, Alfred Paréjou (seudónimo de M. Méteyrand), era nieto del jefe indio Cépérou. La obra, recientemente reeditada y enriquecida con una traducción resumida en francés, constituye una importante sátira de la vida cotidiana y de la sociedad de la Guayana en la segunda

llos recalcitrantes, a los dictadores militares o teocráticos, a los presidentes civilistas. Y esa búsqueda del modo de ser se vuelve desgarradora cuando se trata del modo de decir. Tras siglos de una poesía que fue una prolongación de la española —epopeyas, autos sacramentales, epigramas—, la primera palpitación de la novela, *El Periquillo sarniento*, de Fernández de Lizardi, es de 1816, y aun se escuchan en ella los pasos de la picaresca. Luego vendrá el romanticismo con esos amores entre hermanos de distintas razas que ignoran serlo (*Cumandá* de Juan León Mera, *Cecilia Valdés* de Cirilo Méndez), o simplemente trancos como el de *María* de Jorge Isaacs, pero la novela se afirma como género. A fines del siglo XIX aparece el primer gran novelista autor de varias obras, a diferencia de los precedentes: Joaquín María Machado de Assis. Con *Memorias póstumas de Blas Cubas*, *Don Casmurro*, *Quincas Borba*, *Yayá Garcia*,

mitad del siglo XIX —tabernas, mercados, acontecimientos políticos, ceremonias religiosas—. El personaje central, que da nombre al libro, encarna la filosofía popular y la sabiduría tradicional. En la foto, un embarcadero de la aldea de Maripasoula, a orillas del Maroni, en el antes citado departamento francés de ultramar.





“Apóstol de la Independencia americana”, el cubano José Martí (1853-1895) es una de las figuras cumbres de América Latina. Integran su vastísima obra de escritor ensayos políticos —como su siempre vigente Nuestra América—, semblanzas de héroes y poetas del continente, artículos de crítica artística y literaria, castizos poemas hoy populares como los de sus Versos sencillos y una revista para niños, La edad de oro, enteramente redactada por él, “a fin de que aprendan cómo se vivía antes y cómo se vive ahora en América y en otras partes del mundo”. En francés se ha publicado un volumen de Pages choisies (Páginas escogidas) que constituye una muestra bastante completa de la obra múltiple de Martí.

rompe a la vez con el naturalismo naciente en Europa —que iba a encontrar en los cuentos de Horacio Quiroga su mejor heredero— y con el romanticismo ya agonizante en América. Y aunque romántica fue también la visión de los poetas, José Hernández logra con *Martín Fierro* la epopeya del gaucho escrita con un lenguaje popular.

El gran José Martí fijó a comienzos de este siglo los límites étnicos y culturales de *Nuestra América* mestiza, deslindándola de lo que tendía a ser simple noción geográfica. Con una mirada retrospectiva y totalizadora advierte que el “descubrimiento” fue una “civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso.” Y, paralelo a éste, hay otro proceso de búsqueda del hombre americano, de averiguación de su destino, de duda sobre su propia definición. José Enrique Rodó encuentra en *Ariel* —respetuosa refutación de Shakespeare— el símbolo del espíritu latino, que une a Hispanoamérica con Francia y la reconcilia con España; en su biografía de Facundo Quiroga, Domingo Faustino Sarmiento expone todo un programa: civilización o barbarie, oponiendo así la ciudad y el campo; los *Seis*

ensayos en busca de nuestra expresión de Pedro Henríquez Ureña y los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui son profundas indagaciones sobre la identidad de América y una programación de su destino.

Escribir es hasta hoy, en algunos de nuestros países, actividad de privilegiados, de los que pudieron aprender a leer, de los que tienen tiempo para pensar. El novelista, educado en la ciudad, descubre atónito la selva, el llano, el río, la montaña, y al hombre víctima de la naturaleza. Superando el criollismo pintoresco y el costumbrismo paternalista, el realismo —*La vorágine* de José Eustasio Rivera, *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos— arraiga tan profundamente en América que durante algún tiempo va a considerársele como un monocultivo autóctono. Pero, dada la parte no maravillosa de nuestra realidad —miseria, piojos, látigo—, tomar como tema de literatura lo real espantoso y consuetudinario fue algo intolerable no sólo para la cultura oficial sino también para las simples autoridades de policía: Jorge Icaza fue tachado de antipatriota por su *Huasi-pungo*, Alcides Arguedas de apátrida por *Pueblo enfermo*. Juzgándolos desde el punto de vista de la novela de hoy, Carlos Fuentes ha dicho: “...Más cercana a la geografía que a la literatura, la novela de América Latina ha sido escrita por hombres que parecían asumir la tradición de los grandes exploradores del siglo XVI”. A lo cual cabría responder diciendo que no sólo *más cerca* sino *dentro* de la literatura algunos de los mejores novelistas latinoamericanos contemporáneos toman su material literario de la geografía, en la tradición de los exploradores, y de la historia, en la de los cronistas: Asturias encontró en ellas el “realismo mágico”; luego Rulfo, Carpentier, García Márquez, Roa Bastos. (Onetti y Cortázar prefirieron aventurarse por los recovecos de la ciudad y de su habitante.)

Los brasileños fueron tal vez los primeros que proclamaron la independencia de la lengua: Graciliano Ramos “redujo la expresión a la elipsis, a frases mínimas, casi monosílabos, para reflejar



Del Libertador Simón Bolívar (1783-1830) se ha publicado en francés, en la Colección Unesco, una antología de cartas, discursos y proclamas dividida en tres partes: “El republicano”, “El político” y “El soldado y el hombre”. Textos como su Discurso de Angostura y su célebre Carta de Jamaica permiten al lector en lengua extranjera comprender el pensamiento libertario de Bolívar y tener una idea de su estilo por el que se ha dicho que “manejaba tan bien la pluma como la espada”.

en la forma los niveles mínimos de supervivencia”; Mario de Andrade recurrió a un delirio verbal para crear con *Macunaima*, mito en busca de su definición continental, una Odisea de la selva; Joao Guimaraes Rosa violentó el portugués culto y asumió el léxico y hasta la sintaxis del pueblo de Minas Gerais, sobre todo en su *Gran sertón: Veredas*, “la aventura literaria más ambiciosa después del *Ulises* de Joyce”.

Con Rubén Darío y con el siglo comienza la hazaña tenaz de la poesía. Castellano y chorotega, sacude la armazón de toda la poesía en lengua española e instaura, aunque por poco tiempo, el modernismo. Después, César Vallejo, casi indio, va a caldear el lenguaje y a machacarlo a golpes de universos de dolor y de diminutivos; Vicente Huidobro hará de la aventura verbal el tema de la creación; con Pablo Neruda la lengua y la poesía son otra cosa, como recién nacidas; Nicolás Guillén hace que en el castellano más castizo de Castilla resuene el son afrocubano. Jorge Luis Borges introduce “una nueva manera de entender la escritura”. Así, llegados a mediados del siglo XX el personaje principal de la literatura ya no es la naturaleza sino el lenguaje y lo real cabalga nuevamente en lo imaginario.

“América es el país del porvenir”, escribía Hegel. “En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso ▶

► en la lucha entre América del Norte y América el Sur (...) mas el filósofo no hace profecías." Y he aquí que la profecía se está cumpliendo. El hecho cultural latinoamericano se perfila de manera continental, global, un todo sin fracturas y con límites precisos. Hemos pasado de una literatura vivida a una literatura pensada, ambas producto de una cultura que no está hecha sino haciéndose, mirándose crecer en su propio espejo. □

JORGE ENRIQUE ADOUM, poeta y escritor ecuatoriano, ha participado en el programa de la Unesco "América Latina en su cultura" y colaborado en la redacción de las obras colectivas América Latina en su literatura y América Latina en sus artes. Pertenece a la redacción de El Correo de la Unesco.



Foto © D. Arraes Dihinaux

La vida trágica del uruguayo Horacio Quiroga (1878-1937)—desde la muerte violenta de su padre, el suicidio en presencia suya de un pariente cercano y el suicidio de su primera esposa hasta el accidente absurdo en el que mató a su amigo más íntimo mientras limpiaba una pistola— que culminaría con su propio suicidio, le condujo a "las fronteras de un estado particular, abismal, luminoso como el infierno". Exiliado voluntariamente desde 1912 en la selva de Misiones, describió en sus relatos la monstruosidad inocente de la infancia, la inclemencia de la selva virgen, el enfrentamiento del hombre con su propio destino, los límites extremos de lo irreal y de lo inexplicable. En la foto, ilustración de Felipe Herrera para la portada de la edición francesa de sus célebres Cuentos de amor, de locura y de muerte que él mismo publicara en 1917.

Gauderios*

ESTOS son unos mozos nacidos en Montevideo y en los vecinos pagos. Mala camisa y peor vestido procuran encubrir con uno o dos ponchos, de que hacen cama con los sudaderos del caballo, sirviéndoles de almohada la silla. Se hacen de una guitarrita que aprenden a tocar muy mal y a cantar desentonadamente varias coplas, que estropean, y muchas que sacan de su cabeza, que regularmente ruedan sobre amores. Se pasean a su albedrío por toda la campaña y con notable complacencia de aquellos semibárbaros colonos, comen a su costa y pasan las semanas enteras tendidos sobre un cuero, cantando y tocando. Si pierden el caballo o se lo roban, les dan otro o lo toman de la campaña enlazándolo con un cabestro muy largo que llaman *rosario*. También cargan otro, con dos bolas en los extremos, del tamaño de las regulares con que se juega a los trucos, que muchas veces son de piedra que forran de cuero, para que el caballo se enrede en ellas, como asimismo en otras que llaman ramales, porque se componen de tres bolas, con que muchas veces lastiman los caballos, que no quedan de servicio, estimando este servicio en nada, así ellos como los dueños.

Muchas veces se juntan de éstos cuatro o cinco, y a veces más, con pretexto de ir al campo a divertirse, no llevando más prevención para su mantenimiento que el lazo, las bolas y un cuchillo. Se convienen un día para comer la picana de una vaca o novillo: le enlazan, derriban y bien trincado de pies y manos le sacan, casi vivo, toda la rabadilla con su cuero, y haciéndole unas picaduras por el lado de la carne, la asan mal, y medio cruda se la comen, sin más aderezo que un poco de sal, si la llevan por contingencia. Otras veces matan

sólo una vaca o novillo por comer el matambre, que es la carne que tiene la res entre las costillas y el pellejo. Otras veces matan solamente por comer una lengua, que asan en el rescoldo. Otras se les antojan caracuces, que son los huesos que tienen tuétano, que revuelven con un palito, y se alimentan de aquella admirable sustancia; pero lo más prodigioso es verlos matar una vaca, sacarle el mondongo y todo el sebo que juntan en el vientre, y con sólo una brasa de fuego o un trozo de estiércol seco de las vacas, prenden fuego a aquel sebo, y luego que empieza a arder y comunicarse a la carne gorda y huesos, forma una extraordinaria iluminación, y así vuelven a unir el vientre de la vaca, dejando que respire el fuego por la boca y orificio, dejándola toda una noche o una considerable parte del día, para que se ase bien, y a la mañana o la tarde la rodean los gauderios y con sus cuchillos va sacando cada uno el trozo que le conviene, sin pan ni otro aderezo alguno, y luego que satisfacen su apetito abandonan el resto, a excepción de uno u otro, que lleva un trozo a su campestre cortejo.

Venga ahora a espantarnos el gacetero de Londres con los trozos de vaca que se ponen en aquella capital en las mesas del estado. Si allí el mayor es de doscientas libras, de que comen doscientos *milords*, aquí se pone de a quinientas sólo para siete u ocho gauderios, que una u otra vez convidan al dueño de la vaca o novillo, y se da por bien servido. Basta de gauderios, porque ya veo que los señores caminantes desean salir a sus destinos por Buenos Aires.

Fragmento de El lazarillo de ciegos caminantes de Concolorcorvo, publicado en inglés y francés en la Colección Unesco.

* De *gauderios* se ha derivado, a través de *gaudios*, la palabra *gauchos* (NDLR).

Voces profundas de Europa oriental

por Edgar Reichman

LA historia de los países de Europa oriental se caracteriza por una serie de tremendos cambios, entre ellos los originados por las grandes migraciones. Pero ya en el siglo XI aparece el *Cantar de la hueste de Igor* —cuyo octavo centenario se celebra este año—, monumento común a todas las literaturas eslavas. En el siglo XVII Jan Kochanowski echa los cimientos de una cultura polaca humanista. Y dos siglos después el príncipe moldavo Cantemir nos cuenta la ascensión y el declive del Imperio Otomano. Sin embargo, en la época de Villon, de Cervantes y de Shakespeare la literatura editada es escasa y está formada sobre todo por textos sacros en eslavo, cuentos y escritos históricos, fruto del trabajo de impresores dispersos entre los Balcanes y el Ural. La cultura eslava es por entonces de carácter esencialmente oral, lo cual repercute en su riqueza y en sus peculiaridades.

A partir del siglo XIX la propagación de la impresión y de las artes gráficas favorece, de Sofía a Praga y a Varsovia, de Budapest a Kiev, la eclosión del sentimiento nacional. Adam Mikiewicz, poeta polaco militante, combate tanto contra el absolutismo zarista como contra la autoridad austriaca. Sandor Petöfi¹, también poeta, defiende enérgicamente las aspiraciones de los magiares. En Transilvania el movimiento llamado “escuela transilvana” insiste en los orígenes latinos de la lengua y el pueblo rumanos, mientras al otro lado de los Cárpatos Eminescu² da a la lengua rumana su forma actual.

Periodista y novelista, el escritor polaco Boleslav Prus (seudónimo de Aleksander Glowaki, 1847-1912) es autor de crónicas, novelas y cuentos que se caracterizan por el afán de realismo social y por la vivacidad descriptiva. Su obra principal es Lalka (La muñeca), publicada en 1890, novela cuya acción se sitúa en Varsovia y en la que se describe a la sociedad polaca de la segunda mitad del siglo XIX. La gran riqueza de observación y el humorismo hacen de ella la mejor novela de costumbres polaca de la época. En la foto, vista de la plaza de la Puerta de Hierro, en Varsovia, por Bernardo Bellotto (1720-1780), más conocido con el nombre de Canaletto el Joven (sobrino y alumno de Antonio Canal, el Canaletto de las Vistas de Venecia). Los cuadros en que pinta a la capital polaca, de fidelidad y exactitud incomparables, fueron muy valiosos para reconstruir la ciudad después de los estragos de la Segunda Guerra Mundial.

La obra del ucraniano Tarass Shevchenko³, siervo liberto que morirá por luchar contra la servidumbre, señala el comienzo de una literatura por desgracia aun poco conocida. Con Sholem Aleishem⁴ los judíos tienen también su bardo, un bardo que devuelve al yiddish su belleza, realizada posteriormente por Isaac Bashevis Singer. A estos autores, pertenecientes a literaturas y lenguas de difusión limitada —entre los que figuran Kapek, Andrich⁵, Ady⁶—, se aplica parti-



Foto © Derechos reservados

cularmente el esfuerzo editorial de la Colección Unesco de Obras Representativas. No es pues de extrañar que no aparezcan en ella nunca, o sólo muy raramente, las obras universales de un Gogol, un Chejov, un Tolstoi, un Dostoievski, un Pushkin, o de un Esenin, un Mayakovski, un Kafka, un Musil o un Canetti.

Y llegamos al siglo XX. Octubre de 1917. Los cañones del crucero *Aurora*, atracado ante el Palacio de Invierno de Petrogrado, anuncian el nacimiento de un mundo nuevo. Una indomable vegetación invade las ruinas de la monarquía bicéfala y del imperio de los zares autócratas. Desde hace ya tiempo, húngaros y rumanos, checos y eslovacos, eslovenos, serbocroatas y búlgaros escriben en su propia lengua nacional, enriqueciendo así el patrimonio de la humanidad. Hoy como ayer, expresan su rechazo de la tiranía y de la arbitrariedad, su odio a la guerra, su amor a la patria e, igualmente, el amor a la vida en su magnífica variedad.

Lo que ellos nos cuentan refleja la sensibilidad de una Europa esencial y ▶

Suljan-Saba Orbeliani (1658-1725), al que se ha dado el sobrenombre de “padre de Georgia”, consagró su vida a la literatura, a la política y a la religión al mismo tiempo. Uno de sus trabajos fundamentales fue el Diccionario razonado de la lengua georgiana. Numerosos son sus escritos de carácter religioso y nos ha dejado también un “Viaje a Europa”, que realizó con motivo de una misión diplomática ante el rey de Francia Luis XIV y el papa Clemente XI; relato que inaugura brillantemente este género en las letras georgianas. Pero su principal obra literaria es Verdad de la mentira, conjunto de anécdotas, cuentos, parábolas, fábulas, sentencias y adivinanzas que representa una de las cumbres de la prosa georgiana. En la foto, ilustración tomada de la traducción francesa, Vérité du mensonge, aparecida en la Colección en 1984.



Foto © Derechos reservados



Foto © Duckworth, Londres

Esta pintura del monasterio yugoslavo de Manasija (siglo XV), con la figura de san Nikita, ilustra la portada de Marko the Prince, Serbo-Croat Heroic Songs (Marko el Príncipe. Cantos heroicos serbo-croatas), compilación de poemas épicos serbios, gran número de los cuales, transmitidos oralmente de generación en generación, se han traducido por primera vez al inglés siendo publicados en la Colección en 1984. La tradición épica de la que forman parte es una de las más ricas de Europa. El príncipe Marko, combatiente astuto y valeroso, dotado de una fuerza sobrehumana, es un héroe legendario de ese ciclo poético y está directamente inspirado en un personaje histórico del siglo XIV, el príncipe Kraljevich Marko.



Foto Gourset © Rapiro

Retrato de Anton Pavlovich Chejov (1860-1904), narrador y dramaturgo ruso que es ya hoy uno de los clásicos de la literatura mundial. La Colección publicó en 1962 en persa una selección de sus cuentos y obras teatrales.



Foto © Museo Literario Petofi, Budapest

Retrato de Miklos Radnoti (1909-1944), poeta lírico húngaro. Por ser de origen judío, fue enviado durante la Segunda Guerra Mundial a un campo de trabajo donde compuso gran número de sus poemas. En 1944 el campo yugoslavo en que se hallaba fue evacuado en pos de las tropas nazis que se retiraban. Radnoti tuvo que emprender el viaje hacia Austria a pie, pero, al atravesar Hungría, no pudo físicamente seguir adelante y sus guardianes le fusilaron. Al ser exhumado posteriormente su cadáver, se encontraron sus últimos poemas. En una época en que "los poetas mueren / y la razón se disuelve", Radnoti busca el orden y la armonía y aspira a la claridad de la inteligencia, de lo que da fe el clasicismo de su poesía. En 1975 la Colección Unesco publicó en francés una antología de sus poemas, Marche forcée.

El libro de los héroes. Leyendas sobre los Nartos es un vasto conjunto de relatos épicos originales relativos a unos héroes fabulosos llamados Nartos. Escritos en prosa y en verso, constituyen una de las obras más famosas de la tradición de los osetas, últimos descendientes de los escitas que se refugiaron en las montañas del Cáucaso obligados por las grandes invasiones. Lo grandioso, lo patético y lo cómico se mezclan en estas leyendas donde se expresa el alma de un antiquísimo pueblo. Arriba, ilustración de la portada de la versión italiana, Il libro degli Eroi. Leggenda dei Narti, publicada por la Colección.

► profunda en la que las heridas han tardado mucho en cicatrizar. Han transcurrido ya más de cuarenta años desde el final de la Segunda Guerra Mundial. ¿Y cómo olvidar el martirio de hombres de cultura fríamente asesinados por los nazis? Entre ellos, el poeta húngaro Miklos Radnoti⁷, muerto en un campo de Yugoslavia, el escritor rumano Benjamin Fondane, sorprendido por la ocupación nazi en París y deportado a Auschwitz, el pedagogo polaco Janusz Korczak⁸, muerto en la cámara de gas de Treblinka junto con los huérfanos confiados a su custodia, por no mencionar a todos los demás desaparecidos en aquellas tierras regadas por la sangre y por las lágrimas. En la Europa oriental se está afirmando hoy una nueva generación de escritores. Valerosos y lúcidos, ellos nos restituyen su visión singular de una realidad compleja y movедiza, al mismo tiempo que nos brindan la esperanza de una edad de oro en que el hombre deje de ser una infame ave de presa para su semejante. □

EDGAR REICHMAN, de origen rumano, trabaja como funcionario de la Unesco, en París, desde 1965. Es colaborador de la revista L'Arche y del diario Le Monde donde escribe reseñas sobre la producción literaria de los países de Europa oriental. Ha publicado dos novelas: Le dénonciateur y Le rendez-vous de Kronstadt.

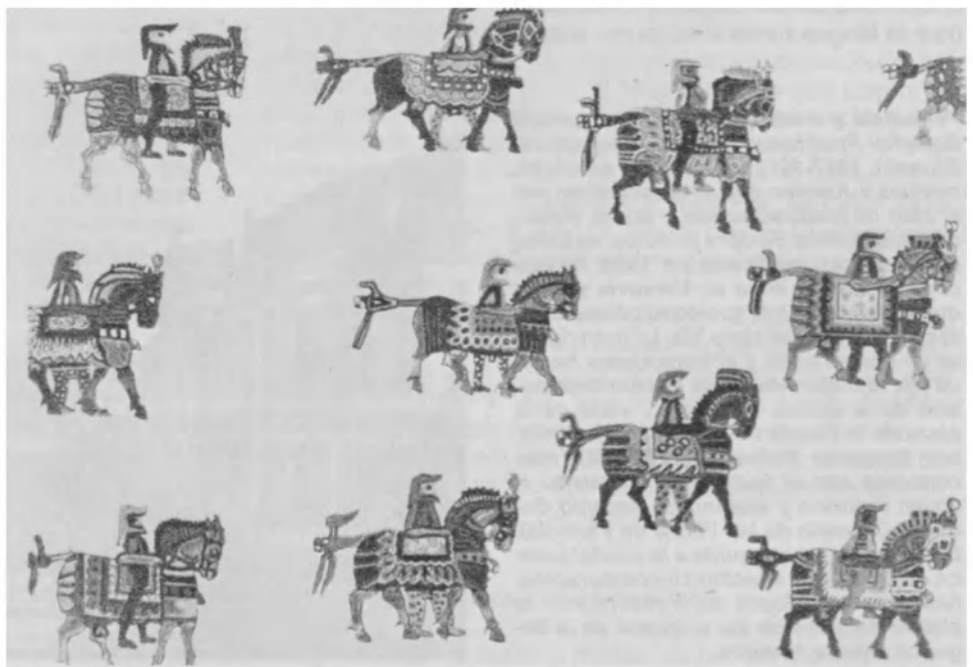


Foto © Adelphi Edizioni, Milán



Portada de David de Sassoun, epopeya medieval armenia formada por poemas populares anónimos de vigoroso lirismo que ha transmitido la tradición oral. La Colección Unesco publicó la epopeya en francés en 1964.

David y el caballo de Meher

Juan el Vozarrón, jovial, dijo a su sobrino: “David, desde el día de la muerte de tu padre y hasta el de hoy, he tenido encerrado el caballo de Meher en una gran cuadra atrancando la puerta; le daba el forraje y el agua por el tragaluz.

Por miedo al Melik del Misir no osaba abrir la puerta y sacar al caballo.”

Juan el Vozarrón llevó a David y le mostró de lejos la puerta de la cuadra diciendo:

“David, ahí dentro está el caballo de tu padre; si eres capaz, ve a sacarlo.”

David abrió de un golpe la puerta y entró.

Apenas vio las armas de Meher el caballo las reconoció y expresó su alegría con saltos y relinchos.

David se acercó al caballo, le agarró de la crin, le acarició la frente y le pasó la mano por el lomo.

El caballo le olfateó y se echó a llorar.

David salió tirando del caballo.

Cuando hubieron salido de la cuadra, el caballo comprendió que no era Meher.

Dio el animal una violenta patada en el suelo y de debajo de su pezuña saltaron chispas.

Por gracia divina rompió a hablar diciendo a David:

“Criatura terrestre, eres polvo y haré que vuelvas a ser polvo.

¿Qué quieres hacer conmigo?”

David le respondió: “¡Voy a montarte!”

El caballo le dijo: “Te levantaré tan alto

que haré que toques el sol y te quemes.”

Díjole David: “Me deslizaré bajo tu vientre.”

Dijo el caballo: “Te llevaré por todas partes; te haré chocar con árboles y rocas y te trituraré.”

Respondió David: “Me daré la vuelta y montaré en tu grupa.”

Dijo entonces el caballo: “¡Eres un fenómeno!

Seamos, tú mi dueño y yo tu caballo.”

Dijo David al caballo:

“Ya no tenías dueño; yo lo seré.

No tenías a nadie para almohazarte; yo te almohazaré.

No tenías a nadie que te diera de comer; yo te alimentaré.”

Dicho lo cual se volvió hacia Juan y le dijo: “Tío, quiero que me des la Silla Nacarada.”

Juan trajo la silla, mientras pensaba para su coletó:

“Cuando Meher colocaba la silla en el lomo del caballo, al apretar las correas

levantaba del suelo las dos patas delanteras del caballo.”

Y siguió pensando: “Si David levanta las patas del caballo, que vaya a batirse.

Si no las levanta, será que no puede ir.”

David colocó la silla sobre el espinazo del caballo,

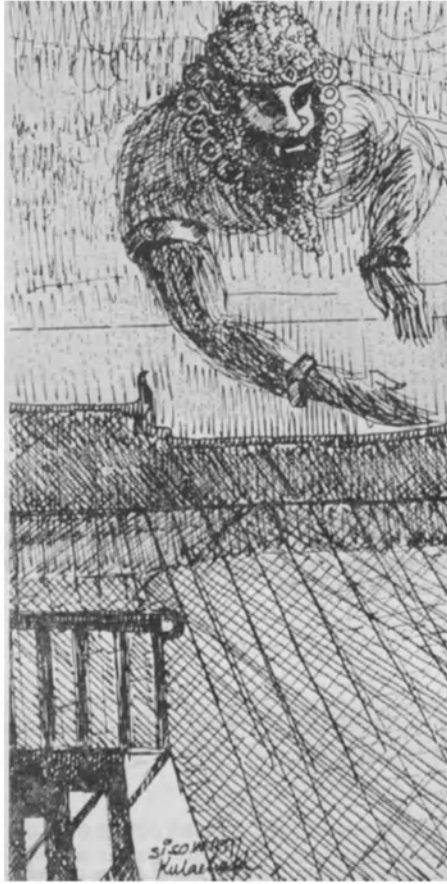
y cuando apretó la cincha

levantó del suelo a un mismo tiempo las cuatro patas del caballo.

Fragmento de David de Sassoun, epopeya armenia en verso, publicada en francés y en inglés en la Colección Unesco.

La opinión de los editores

Las ediciones Allen & Unwin han mantenido largas y fructíferas relaciones con la Unesco en materia de publicaciones. Todo comenzó cuando Sir Julian Huxley, primer Director General de la Unesco —que se enorgullecía de su iniciativa de haber incluido en el nombre de la Organización la “s” de *science*— nos hizo partícipes del audaz proyecto de publicar una *Historia de la humanidad* en varios volúmenes, que rompería con la vieja tradición de considerar la historia del mundo desde un punto de vista exclusivamente nacional. Nos alegró sobremanera que se nos propusiera para la edición inglesa de tal obra aunque estábamos lejos de imaginar que costaría más de veinte años terminarla. Mientras tanto, particularmente en los años 60 y 70, la Colección Unesco de Obras Representativas iba cobrando cada vez mayor importancia. Se trataba de otro proyecto de envergadura mundial cuyo objeto era contribuir a que obras maestras de la literatura escritas en lenguas de escasa difusión fueran mejor conocidas por un público de habla inglesa más amplio. Numerosos editores se asociaron a esta labor continua que la Unesco apoyaba y alentaba. Es así como hemos publicado más de treinta títulos, en su mayor parte obras de



Dibujo © Unesco, 1972

gran calidad que, sin la ayuda de la Unesco, probablemente jamás habrían figurado en nuestro catálogo. Aunque sin proponerme hacer distinciones que serían forzosamente arbitrarias, confieso mi predilección por *The Gift of a Cow* (Una vaca de regalo) de Dhanpat Rai Premchand, escrita en hindi, *More Tales from the Masnavi* (Más cuentos del Masnavi), maravillosamente traducidos del persa por A.J. Arberry, el gran clásico armenio *Daredevils of Sassoon* (David de Sassun) y la elegante antología de poesía bengalí traducida por Deben Bhattacharya con el título de *The Mirror of the Sky* (El espejo del cielo).

Aunque en un nivel más modesto, nuestra colección sigue aun sirviendo hoy día a la comunidad internacional. Nuestras contribuciones más recientes al tesoro de la Unesco han sido la primera traducción jamás hecha de la obra clásica de la literatura de caballerías catalana *Curial y Güelfa* y una nueva traducción de esa mordaz sátira de un autor checo más cercano a nosotros, Carel Kapek, que es *War with the Newts* (La guerra de las salamandras).

Rayner Unwin
Londres

Descendiente de Tamerlán y de Gengis Kan, el sultán Zahiruddin Muhammad Babur partió del Asia central, conquistó la India del norte y fundó en el siglo XVI el Imperio Mogol. Guerrero y a la vez letrado, dejó unas “Memorias” escritas en chaghatay (turco oriental) que constituyen un documento histórico y literario excepcional. Traducidas al francés con el título de Le livre de Babur se publicaron en 1980 en la Colección Unesco de Obras Representativas. En la foto, miniatura del siglo XV que representa a un guerrero mogol y su caballo, tomada del Album del conquistador que se conserva en el Museo Topkapı de Estambul.

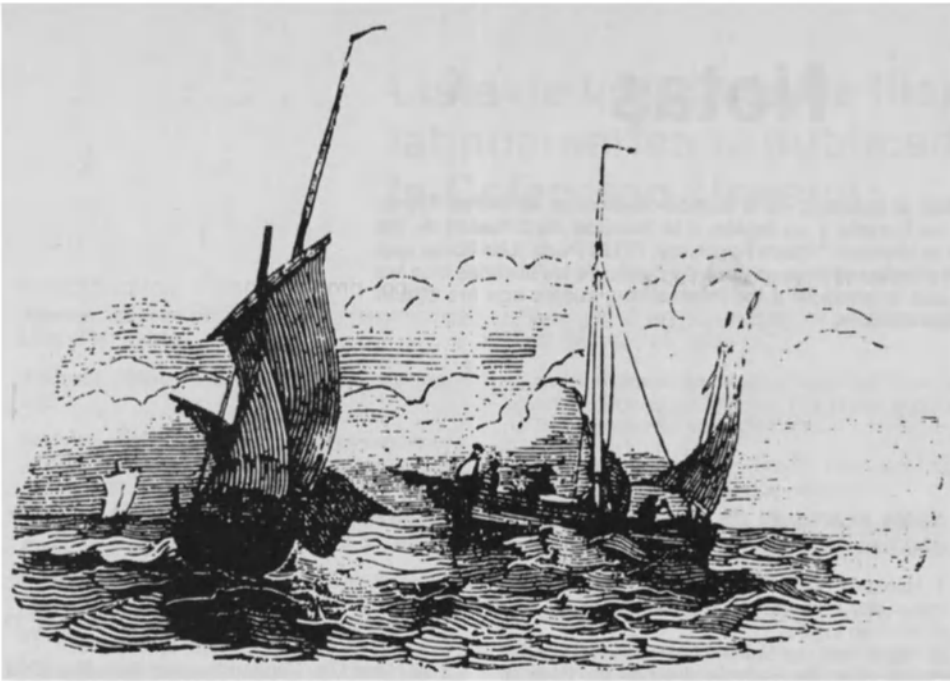
La Colección Unesco publicó en 1972, en inglés, con el título de Mr Basket Knife and Other Khmer Folktales, una selección de cuentos populares en lengua jemer que editó en 1959 el Instituto Budista de Pnom Penh, actual capital de Kampuchea Democrático. La edición inglesa está ilustrada con dibujos del joven artista jemer Sisowath Kulachad, uno de los cuales se reproduce en la foto.

Este anciano vietnamita que traza caracteres chinos, fotografiado en Saigón (hoy Ho Chi Minh) en 1963, podría simbolizar la historia de la tradición poética del país, de la que ofrece una muestra en francés la Anthologie de la poésie vietnamienne (Le chant vietnamien — Dix siècles de poésie), publicada por la Unesco en 1981. El han o chino clásico, antaño lengua de la cultura vietnamita, impuso durante largo tiempo su rigor formal a la poesía culta; mas hacia fines del siglo XVIII ésta se fundió con la antiquísima poesía popular en una síntesis perfecta que representa verdaderamente el nacimiento de la lengua vietnamita moderna.



Foto Roland y Sabrina Michaud © Rapho, París

Foto Unesco/Cart



Le vent du Nord-Est, que apareció en la Colección en 1982, es la primera novela contemporánea escrita en malayo que se publica en francés. La obra —que relata la lucha cotidiana de Saleh, un pescador de la costa oriental de la península malaya periódicamente azotada por los monzones del noreste— da fe de la existencia de una magnífica literatura viva, popular. Entre estos barcos de pesca en un mar agitado, ilustración que adorna la portada del libro, se encuentra quizás el que ha de llevar a Saleh a su destino.

Consideramos que la Colección Unesco de Obras Representativas, varias de ellas publicadas por nosotros, es de importancia fundamental para el conocimiento de ámbitos literarios injustamente ignorados o descuidados.

La ley del mercado por sí sola no da cuenta de ciertos aspectos culturales, a menudo primordiales, pero que no responden a las exigencias de la moda o de la actualidad.

Hay en el mundo de la cultura los fuertes y los débiles, los poderosos y los humildes. La Colección Unesco tiene como mérito principal desdeñar tales consideraciones que corresponden a la esfera de la ideología o del comercio y dedicarse, por el contrario, a establecer cierta justicia en la apreciación de obras literarias del pasado que forman parte de nuestro patrimonio. De ahí resulta un enriquecimiento real de nuestro saber y de nuestra apertura al mundo. Por eso no podemos sino aprobar la creación y ampliación de dicha Colección y para ello, íntimamente convencidos, aportar nuestro concurso con los medios a nuestro alcance...

**Ediciones L'Age d'homme
Lausana, Suiza**

Dibujo de Georgina Beier que ilustra Words of Paradise (Palabras del Paraíso), antología de la poesía de Papúa-Nueva Guinea, publicada en inglés en 1972 en la serie de lenguas de Oceanía de la Colección Unesco de Obras Representativas.

Una región y una organización internacional. El patrimonio literario y mundial. Tales son los dos principios en que se basa una actividad editorial descentralizada que, en pocos años, nos ha permitido constituir un catálogo que abarca 16 ámbitos lingüísticos diferentes con más de 200 títulos, cuatro de ellos propuestos o apoyados por la Unesco: *Le vent du nord-est* (El viento del noreste) de Malasia, *Le temps et l'eau* (El tiempo y el agua) de Islandia, *Le grand appareillage* (La gran partida hacia el mar) de Grecia y *Lillelord* de Noruega...lo que no es poco tratándose de cuatro obras maestras. Nos sentimos orgullosos de ellas. Y no menos de las otras, que habrían podido o que quizás habrían debido figurar en la Colección Unesco de Obras Representativas. De ahí que anhelemos vivamente que ésta se amplíe.

**Editions Actes Sud
Arles, Francia**

Islandia, con el inolvidable Halldor Laxness, y, ahora, Dinamarca, con la condesa Leonora Cristina: dos mundos casi desconocidos de la literatura universal que la Unesco nos ha hecho descubrir en las ediciones Aubier. *Souvenirs de misère* (Recuerdos de miseria) que publicamos ahora, presenta el retrato de una mujer extraordinaria: una hija de rey que en el siglo XVII comienza por hacer la historia antes de ser testigo de ella y de contar —¡con qué arte!— sus veinte años de cautiverio en la siniestra Torre Azul del castillo de Copenhague. Tampoco es inútil recordar que textos como estos jamás habrían visto la luz sin la pasión, la paciencia y el talento de algunos traductores excepcionales a quienes nos complace expresar aquí nuestro agradecimiento.

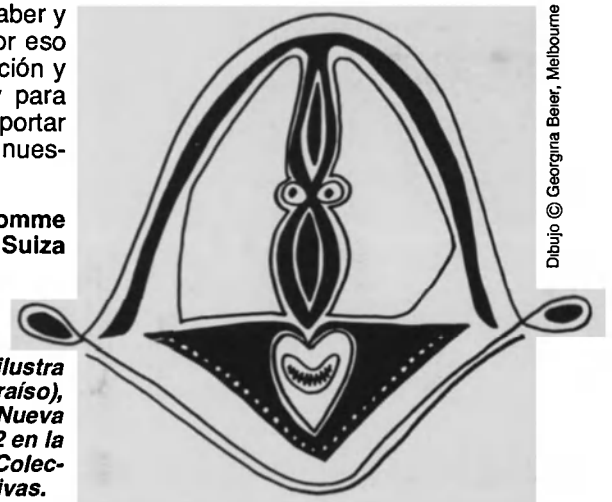
Se trata de dos ejemplos, en medio de muchos otros, que dan fe del carácter indispensable de la Colección Unesco de Obras Representativas, la única quizás que establece un verdadero vínculo entre las diferentes sensibilidades culturales...

**Ediciones Aubier
París**



"Tras saludar a la cabeza de Buda, a la Ley y a la noble Asamblea, voy a exponer ahora el relato sucinto de los Tres Mundos": así comienza el Ghatha d'hommage (suerte de himno o canto sagrado) del primer tratado sistemático de cosmogonía budista "Los Tres Mundos", obra compuesta en el siglo XIV. Traducida del tal, la Unesco la publicó en francés en 1973. En la foto, cabeza de Buda existente en el palacio real de Bangkok.

Lamentamos haber podido dar la palabra solamente a cuatro de los coeditores de la Colección.



Notas

Puede pedirse el catálogo de la Colección Unesco de Obras Representativas, en francés y en inglés, a la Sección de Difusión de las Culturas de la Unesco, 7 Place Fontenoy, 75700 París. Los libros que en él figuran pueden obtenerse por intermedio de las librerías o de las editoriales que informarán a los interesados cuáles son los títulos todavía disponibles.

Notas al artículo de Edouard Maunick, páginas 5 a 8

- 1 Roberto Sosa: *Un mundo para todos dividido* en francés.
- 2 *Flower and Song (Poems of the Aztec Peoples)* en inglés.
- 3 Markku Lahtela: *Je l'aime, vent noir* en francés.

Notas al artículo de Ettemble, páginas 9 a 12

- 1 *Basic Writings* en inglés.
- 2 Lie Tseu: *Le vrai classique du vide parfait* en francés; *The Book of Lieh-tzu* en inglés.

En 1986-1987 la Colección publicará las siguientes obras:

- Una antología de la poesía oral de los pueblos de Vietnam
- Una antología de poesía checa y eslovaca
- Selecciones de grandes obras del Islam
- Textos tradicionales de los Fantung, traducidos del peul

La colección Unesco de Obras Representativas, en colaboración con la Oficina de información pública de la Organización, produce una serie de programas de radio cuyo objeto es informar a un público lo más amplio posible de los libros que edita. Esos programas están a disposición de los Estados Miembros que lo soliciten.

Notas al artículo de René de Ceccatty, páginas 12 a 14

- 1 Natsume Sôseki: *Je suis un chat* y *Le pauvre cœur des hommes* en francés; *I am a Cat* y *Kokoro* en inglés.
- 2 Nagai Kafû: *La Sumida* en francés; *Geisha in Rivalry*; *Kafu the Scribbler: the Life and Writings of Nagai Kafu*, biografía seguida de *The River Sumida*, *The Peony Garden*, *A Strange Tale from East of the River*, *The Decoration* y otros cuentos en inglés.
- 3 Junichiro Tanizaki: *Eloge de l'ombre* en francés; *Diary of a Mad Old Man* y *The Makioka Sisters* en inglés.
- 4 Abé Kobô: *Les murs* en francés; *Inter Ice Age 4*, *The Man who Turned into a Stick* y *The Woman in the Dunes* en inglés.
- 5 Bashô Matsuo: *Journal de voyage* en francés.
- 6 Saikaku Ihara: *Cinq amoureuses* y *Vie d'une amie de la volupté* en francés; *The Life of an Amorous Woman and Other Writings* en inglés; *Zene ljubavi* en serbo-croata.

Notas al artículo de Abdellatif Laabi, páginas 17 y 18

- 1 Al-Farabi: *Idées des habitants de la cité vertueuse* en francés.
- 2 Al-Gazali: *Erreur et délivrance* en francés; *O Disciple!* en inglés; *¡Oh hijo!* en español.
- 3 Al-Hariri: *Die Verwandlungen des Abu Seis von Serug* en alemán.
- 4 Al-Hakim, Tawfiq: *Plays, Prefaces and Postcripts* en inglés.
- 5 Idris, Yusuf: *The Cheapest Nights and Other Stories* en inglés.
- 6 Hussein, Taha: *Au-delà du Nil* en francés.
- 7 Adonis: *Le livre de la migration* en francés.
- 8 As-Sayab, Badr Chaker: *Le golfe et le fleuve* en francés.

Notas al artículo de Edgar Reichman, páginas 27 y 28

- 1 Sandor Petöfi: *Poèmes* en francés.
- 2 Mihail Eminescu: *The Last Romantic: Mihail Eminescu* en inglés.
- 3 Tarass Shevchenko: *Choix de poèmes* y *Le peintre* seguido de *Fragments du journal* en francés.
- 4 Sholem Aleishem: *Tévié le iaitier* en francés.
- 5 Ivo Andrić: *L'éléphant du vizir (Récits de Bosnie et d'ailleurs)* en francés.
- 6 Endre Andy: *Choix de poèmes* en francés.
- 7 Miklos Radnoti: *Marche forcée*, poemas, seguidos de *Le mois de gémèaux*, en francés.
- 8 Janusz Korczak: *Le droit de l'enfant au respect* seguido de *Quand je redeviendrai petit* y de *Journal du Ghetto* en francés.

Lista de las obras de literatura latinoamericana publicadas en la Colección Unesco:

Alencar, José de (Brasil): *Iracema (Légende du Céara)* en francés.

Andrade, Mario de (Brasil): *Macunaima* en francés.

Almeida, Antônio Manuel (Brasil): *Memoirs of a Militia Sergeant (Memórias de um sargento de milícias)* en inglés.

Almeida, José Américo de (Brasil): *Trash (A Bagaceira)* en inglés.

Anthologie de la poésie ibéro-américaine (Selección, prólogo y notas de Federico de Onís) en francés.

Anthologie de la poésie mexicaine / Anthology of Mexican Poetry (Selección, prólogo y notas de Octavio Paz) en francés e inglés.

Arguedas, Alcides (Bolivia): *Race de Bronze (Raza de bronce)* en francés.

Azevedo, Aluzio (Brasil): *Le mulâtre (O mulato)* en francés.

Boívar, Simón (Venezuela): *Pages choisies* (Cartas, discursos y proclamas) en francés.

Concolorcorvo (Alonso Carrló de la Vandra) (Perú): *Itinéraire de Buenos Aires à Lima / El Lazarillo: A guide for Inexperienced Travellers between Buenos Aires and Lima (El lazarillo de ciegos caminantes)* en francés e inglés.

Darío, Rubén (Nicaragua): *Rubén Darío* en francés.

Dourado, Autran (Brasil): *The Voices of the Dead (Opera dos mortos)* y *Pattern for a Tapestry (O risco do bordado)* en inglés.

Flower and Song (Poemas de los pueblos aztecas) (México) en inglés.

Galván, Manuel de Jesús (República Dominicana): *Enriquillo* en francés; *The Cross and the Sword (Enriquillo)* en inglés.

Gulmaraes Rosa, Joao (Brasil): *Premières histoires (Primeiras histórias)* en francés.

Inca Garcilaso de la Vega (Perú): *Commentaires royaux sur le Pérou des Incas (Comentarios reales de los Incas)* en francés.

Isaacs, Jorge (Colombia): *María* en francés.

Lillo, Baldomero (Chile): *The Devil's Pit and Other Stories* (selección de cuentos de *Sub Terra*, *Sub Sole* y *Relatos populares*) en inglés.

Lobato, José Benito Monteiro (Brasil): *La vengeance de l'arbre et autres contes (Urupes)* en francés.

Machado de Assis, Joaquim Maria: *Quincas Borba* en francés; *Yayá Garcia* en inglés.

Manzur, Gregorio (Argentina): *Murmures du silence (Murmillos del silencio)* en francés.

Martí, José (Cuba): *Pages choisies* en francés.

Modern Brazilian Poetry en inglés.

Moreno, Gabriel René (Bolivia): *Les derniers jours de la colonie dans le Haut-Pérou (Ultimos días coloniales en el Alto Perú)* en francés.

Parra, Teresa de la (Venezuela): *Mama Blanca's Souvenirs (Memorias de Mama Blanca)* en inglés.

Paz, Octavio (México): *Selected Poems of Octavio Paz* en inglés.

Quiroga, Horacio (Uruguay): *Contes d'amour, de folie et de mort (Cuentos de amor, de locura y de muerte)* en francés.

Ramos, Graciliano (Brasil): *Childhood (Infância)* en inglés.

Rodó, José Enrique (Uruguay): *Motifs de Protée (Motivos de Proteo)* en francés.

Romero de Nohra, Flor (Colombia): *Crépitan tropique (Triquitraques del trópico)* en francés.

Sánchez, Florencio (Uruguay): *Representative Plays (Teatro)* en inglés.

Sarmiento, Domingo F. (Argentina): *Facundo y Souvenirs de province (Recuerdos de provincia)* en francés; *Travels. A Selection (Viajes en Europa, Africa y América)* en inglés.

Sosa, Roberto (Honduras): *Un monde divisé pour tous—Les pauvres (Un mundo para todos dividido—Los pobres)* en francés.

Torres Bodet, Jaime (México): *Selected Poems (Antología poética)* en inglés.

Tovar, Juan de: *Manuscrit Tovar: origines et croyances des Indiens du Mexique*, edición bilingüe en francés y español.

Zorrilla de San Martín, Juan (Uruguay): *Tabaré* en francés y, con el subtítulo de *An Indian Legend of Uruguay*, en inglés.

Obras publicadas en español en la Colección Unesco:

Al-Ghazali: *¡Oh hijo! (Ayyuha l-walad)*. Traducción de Esteban Lator. Beirut, Imprimerie catholique, 1951. Edición bilingüe.

Antología de la poesía húngara (Desde el siglo XIII hasta nuestros días). Selección, traducción, introducción y notas de Eva Toth. Budapest, Corvina Kiadó, 1981.

Cuentos de Ise (Ise Monogatari). Traducción de Jorge N. Solomonoff a partir de la versión francesa (*Contes d'Ise*) del original japonés. Barcelona y Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1980.

Cuentos del vampiro (Vetala-pancavimsatika). Traducción de Alberto Luis Bixio a partir de la versión francesa (*Contes du vampire*) del original sánscrito. Barcelona y Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1980.

Ling Mong-Tch'ou: *El honesto dependiente Chang*. Traducción de Carmen de Santiago Gaviña de la versión francesa (*L'honnête commis Tchang*) del original chino. Madrid, Ediciones Altea, 1984.

Sivasankara Pillai, Thakazhi: *Muralla de redes (Chemmeen)*. Traducción de Juan Fonseca de la versión inglesa (*Chemmeen*) del original en malayalam.

1986: Año Internacional de la Paz / 1

AUSPICADA por la Unesco se celebró en París, del 3 al 6 de diciembre pasado, en la Casa de la Organización, una reunión internacional en torno al tema "Reflexión filosófica sobre la paz en el contexto mundial actual". Participaron en ella especialistas en diversas disciplinas, pertenecientes a todas las regiones geográficas del mundo, y representantes de diversos organismos de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales y sindicales.

En la reunión se puso de relieve, ante todo, que basta un simple balance de la situación en escala planetaria para demostrar que es falaz suponer que el mundo ha atravesado un periodo de paz desde que terminó la Segunda Guerra Mundial y diversos países se dotaron de armamento nuclear. Es verdad que el equilibrio del terror hace que la paz reine particularmente entre los Estados situados en el hemisferio norte. Pero jamás la guerra ha asolado como ahora a un número tan grande de países del hemisferio sur, en muchos de los cuales, además, el hambre ocasiona desde hace unos diez años un promedio anual de 60 millones de muertos.

De ahí se deduce que no puede concebirse la paz simplemente como una ausencia de guerra en tal o cual sitio sino que la paz verdadera es indivisible. Y si se considera el poder destructivo de las armas nucleares, que permite prever la posible aniquilación futura de la humanidad, la noción de paz universal ya no es solamente un ideal humano sino, más aún, una condición para la supervivencia de nuestra especie.

Los participantes en la reunión de París hicieron hincapié en el hecho de que entre el estado de paz, con la plena actividad que supone, y el estado de

Durante el presente año de 1986, proclamado "Año Internacional de la Paz" por la Organización de las Naciones Unidas, El Correo de la Unesco dará cuenta en esta página de las actividades internacionales más importantes que se lleven a cabo con tal ocasión.



guerra, sinónimo de muerte, la etapa intermedia —que sólo sería de una simple supervivencia material de la humanidad— no debe confundirse con el verdadero rostro de la paz. El hombre vivo, en su plenitud física y espiritual, es y debe seguir siendo el centro de todo proyecto de una paz mundial auténtica. Y no es inútil recordarlo hoy día, cuando el perfeccionamiento de las armas neutrónicas permite, por una extraña perversión, salvar los bienes materiales al mismo tiempo que acaba con los hombres.

De ahí que quepa interrogarse a la vez sobre las concepciones éticas y las acciones concretas necesarias para la pa-

ciente construcción de ese tipo de paz. Los participantes en la reunión señalaron que todos los proyectos de paz, dejando de lado las cuestiones relativas a los armamentos y al desarme, consideraran la posibilidad de que la crisis *material* (hambre, desocupación, endeudamiento) sea superada un día. Mas la crisis *espiritual*, con su cortejo de intolerancia, de racismo y de pugna de valores, divide al mundo actual. Cualquier noción ética de la paz, cualquier acción en favor de ésta, deberá procurar la libertad total del ser humano suprimiendo las barreras de la intolerancia individual y colectiva. Pero esta libertad, que desde un punto de vista ético pertenece esencialmente a cada individuo, es también una responsabilidad de cada Estado. Hay pues que esforzarse constantemente por encontrar un equilibrio simultáneo entre los derechos humanos de cada individuo y los derechos de los pueblos de todas las naciones, entre las necesidades materiales y las espirituales de los hombres, entre el desarrollo económico y técnico y el desarrollo cultural y político, entre lo que se es y lo que se tiene.

Se llegó en la reunión a un acuerdo unánime en el sentido de que la construcción de una paz indivisible en las mentes y en la práctica supondrá desmilitarizar nuestra cultura, tanto individual como colectiva, nuestra manera de poner en conflicto oposiciones y diferencias que son en sí mismas sanas, nuestros juicios "maniqueos", nuestros conocimientos parciales que, precisamente por serlo, pecan de parcialidad.

En la reunión se puso también de relieve, por unanimidad, el papel central que los organismos del sistema de las Naciones Unidas deben desempeñar en la búsqueda de un equilibrio mundial y de una paz duradera.

Tarifas de suscripción :

1 año : 78 francos franceses (España : 1.950 pesetas) 2 años (únicamente en Francia) : 144 francos. Tapas para 12 números (1 año) : 56 francos. Reproducción en microfilm (1 año) : 150 francos.

Redacción y distribución :

Unesco, place de Fontenoy, 75700 París.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

Redactores (París)

Subjefe de redacción :

Olga Rödel

Secretaria de redacción :

Gillian Whitcomb

Español : Francisco Fernández-Santos

Jorge Enrique Adoum

Francés : Alain Lévêque

Neda el Khazen

Inglés : Roy Malkin

Ruso : Nikolai Kuznetsov

Arabe : Sayed Osman

Braille : Frederick H. Potter

Documentación : Christiane Boucher

Ilustración : Ariane Bailey

Composición gráfica : Georges Servat

Promoción y difusión : Fernando Ainsa

Proyectos especiales : Peggy Julien

Ediciones (fuera de París) :

Alemán : Werner Merkli (Berna)

Japonés : Selichiro Kojimo (Tokio)

Italiano : Mario Guidotti (Roma)

Hindi : Rajmani Tiwari (Delhi)

Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Hebreo : Alexander Broido (Tel-Aviv)

Persa :

Portugués : Benedicto Silva (Rio de Janeiro)

Neerlandés : Paul Morren (Amberes)

Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)

Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)

Catalán : Joan Carreras i Marti (Barcelona)

Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano : Paik Syeung-Gil (Seúl)

Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar es Salam)

Croata-serbio, esloveno, macedonio

y serbio-croata : Bozidar Perkovic (Belgrado)

Chino : Shen Guofen (Pekin)

Búlgaro : Goran Gotev (Sofía)

Griego : Nicolas Papageorgiu (Athenas)

Cingalés : S.J. Sumanasckara Banda (Colombo)

Fines : Marjatta Oksanen (Helsinki)

Sueco : Inger Raaby (Estocolmo)

Vascuence : Gurutz Larrañaga (San Sebastián)

Tai : Savitri Suwansathit (Bangkok)

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

El mundo en cifras



Acaba de aparecer la última edición del Anuario Estadístico de la Unesco que presenta en español, inglés y francés todos los datos disponibles hasta fines de 1984. Se encargó de elaborar la obra la Oficina de Estadística de la Unesco, con la colaboración de los servicios nacionales de estadística y de las comisiones nacionales de la Unesco y el concurso de la Oficina de Estadística y de la División de la Población de las Naciones Unidas. El Anuario —obra de utilidad máxima para los organismos públicos, autoridades en materia de cultura y educación, empresas editoriales y periodísticas, profesionales de la información, etc— contiene datos estadísticos recogidos en unos 200 países y territorios sobre las materias siguientes:

Población: Cuadros de referencia

Educación: Datos relativos a todos los grados de la enseñanza, por continentes, grandes regiones y grupos de países. Sistema escolar e índice de inscripción en la matrícula, por países. Enseñanza preprimaria, de primero y de segundo grado. Enseñanza de tercer grado. Gastos de enseñanza.

Ciencia y tecnología: Personal científico y técnico. Gastos relativos a la investigación científica y al desarrollo experimental. Indicadores del desarrollo científico y tecnológico.

Cultura e información: Bibliotecas. Edición de libros, periódicos y revistas. Consumo de papel. Películas y cine. Radiodifusión y televisión.

Trilingüe: inglés-francés-español
1.068 páginas, 300 francos franceses

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Média, Calçada de Gregório Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá.

COSTA RICA. Librería Cooperativa Universitaria, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José; Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Edificio Metropolitano 7° piso, apartado 10227, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I, 867, casilla 5602, Santiago 2; Editorial "Andrés Bello", Av. R. Lyon 946, casilla 4256, Santiago.

REPUBLICA DOMINICANA. Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo.

ECUADOR. Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Santa Prisca n° 296 y Pasaje San Luis, Oficina 101-102, Casilla 112b, Quito; libros solamente: Librería Pomairé, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Unipub, 205, East 42nd Street New York, N. Y. 10017. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. Para libros y periódicos: Box 433, Murray Hill Station New York, N. Y. 10157.

FILIPINAS. The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404.

FRANCIA. Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48).

GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala.

HONDURAS. Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayagua, Tegucigalpa.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F.

MOZAMBIQUE. Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo.

NICARAGUA. Librería Cultural Nicaragüense, calle 15 de septiembre y avenida Bolívar, Apartado 807, Managua; Librería de la Universidad Centroamericana, apartado 69, Managua.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá.

PARAGUAY. Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción.

PERU. Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima; Librería La Familia, Pasaje Peñaloza 112, apartado 4199, Lima.

PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925.

URUGUAY. EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA. Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

Adonis

Averroes

Ibn Battuta

Algazel

Mazizi Kunene

Ibn Jaldún

Okot P'Bitek

Avicena

José Enrique Rodó

José Martí

Mario de Andrade

Domingo F. Sarmiento

Rubén Darío

Octavio Paz

Simón Bolívar

Roberto Sosa

R. Tagore

Kawabata

Cao Xueqin

Tanizaki

Mishima

Zhuang Zhou

Kabir

M. Iqbal

F. Sillanpää

H.C. Andersen

H. Laxness

V. Aleixandre

Pär Lagerkvist

Yasar Kemal

Giorgios Seferis

Goldoni

Nouvelles tchèques
et slovaques

Ivo Andrich

Mihail Eminescu

Boleslaw Prus

Attila József

Pavel Vezhinov

Shevchenko

Vapsarov